

DE LA TIZA A LA PIZARRA DIGITAL.

50 ANIVERSARIO DEL COLEGIO PÚBLICO “LA ESTACIÓN”

ÍNDICE

I PARTE

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL COLEGIO PÚBLICO “LA ESTACIÓN”

1.- UNA MIRADA AL PASADO

2.- OTRAS ESCUELAS E INSTITUTOS

2.1.- ESCUELA DE SANTA EULALIA

2.2.- ESCUELAS DISPERSAS NO REGLADAS

2.3.- CLASES NOCTURNAS

2.4.- LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN ARNEDO

2.5.- LA ESCUELA DE FORMACIÓN PROFESIONAL. I.E.S. “VIRGEN DE VICO”

2.6.- EL I.E.S. “CELSO DÍAZ”

3.- DE LAS ESCUELAS NACIONALES A LA ESCUELA DE LA ESTACIÓN

3.1.- EN LA CALLE SANTIAGO MILLA

3.2.- ESCUELAS DISEMINADAS

3.3.- SURGE LA NECESIDAD DE ESCUELAS NUEVAS

3.4.- Y CASAS PARA MAESTROS

3.5.- LA DEMANDA DE CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO CENTRO SE CONVIERTE EN AMPLIACIÓN DEL EXISTENTE

4.- UN NUEVO COLEGIO SE HACE NECESARIO

5.- DOS COLEGIOS INDEPENDIENTES

6.- UN NUEVO COLEGIO EN SUSTITUCIÓN DEL ACTUAL

7.- EL COLEGIO “LA ESTACIÓN”: UN SERVICIO A LA CIUDAD

7.1.- UN SERVICIO A LA MÚSICA

7.2.- LA VIDA DEL COLEGIO: UN SERVICIO A LAS FAMILIAS

8.- LOS CENTROS DE COLABORACIÓN PEDAGÓGICA Y LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO

9.- LAS FAMILIAS Y LA ASOCIACIÓN DE PADRES Y MADRES

II PARTE

MI COLEGIO CUMPLE 50 AÑOS. CONCURSO DE REDACCIÓN ENTRE LOS ALUMNOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA DEL CURSO 2003-2004

III PARTE

RECUERDOS DE MI COLEGIO.
POR EXALUMNOS DE LA ESTACIÓN

IV PARTE

500 ROSTROS DEL 50 ANIVERSARIO

I PARTE

APUNTES PARA LA HISTORIA DEL COLEGIO PÚBLICO “LA ESTACIÓN”

El tiempo vuela y si volvemos la mirada al pasado descubrimos los grandes contrastes entre la educación de hace 50 años y la de hoy. De la tiza, como recurso casi único en las manos del maestro, hemos llegado a la pizarra digital de hoy que abre las puertas y ventanas de la Escuela a un mundo que se ha convertido en aldea global y en el que la educación se hace instrumento necesario para que, por encima de los cambios, el hombre siga siendo el centro de referencia de todas nuestras ocupaciones. Así, el esfuerzo del maestro, con tiza o con pizarra digital, ha de estar permanentemente encaminado a sentar las bases de una sociedad cada día más humana, donde los hombres y las mujeres nos sintamos más cercanos y unidos, donde, gracias a la educación que genere la Escuela, vivamos y convivamos sin perder aquellos valores que nos hacen sentirnos más comprometidos con la sociedad que nos toca vivir y construir en cada momento.

Estas páginas pretenden ser un espacio para el recuerdo y en modo alguno pueden ser una historia de la educación en Arnedo, pero sirvan como breves apuntes o pinceladas de la misma.

El Colegio Público “La Estación” tuvo necesidad, en las distintas etapas de sus 50 años de historia, de cobijarse en los demás centros educativos de la ciudad y en locales habilitados como aulas: En el Hospital, en los Institutos “Virgen de Vico” y “Celso Díaz” y en el Colegio Público “Antonio Delgado”. Referirnos a ellos aquí ha de servir como gesto de agradecimiento.

Aunque la institución escolar sería y rigurosa es fruto del siglo XX, los antecedentes son importantes porque de su contribución, más lenta de lo deseable, hemos llegado a lo que somos y fruto de de nuestro compromiso hoy será la cosecha de los próximos años.

1.- UNA MIRADA AL PASADO

Arnedo ha contado con personajes ilustres en el mundo de las artes, de la vida religiosa y militar con nombres destacados como el arzobispo Argaiz, el General Bretón, el pintor Leopoldo Ruiz de la Torre, o más recientemente músicos como Celso Díaz o Agustín Ruiz para dar paso a un pléyade de importantes personalidades que han destacado y siguen destacando en los más dispares mundos que constituyen el tejido social.

Generalmente estos personajes de los que nos habla nuestra historia local dieron tímidos pasos en Arnedo y rápidamente se tuvieron que trasladar a otras ciudades para proseguir estudios por carecer de centros en los que cursar otros que no fueran los elementales, si exceptuamos el papel que pudo desempeñar el convento franciscano de Vico desde su fundación, en la segunda mitad del siglo XV, hasta la Desamortización de Mendizábal ocurrida a partir de la Ley promulgada el 29 de julio de 1837 por la que los bienes raíces, rentas, derechos y acciones de las comunidades e institutos religiosos de ambos sexos eran declarados propiedad nacional y se disponía que fueran sacados a pública subasta. Allí se desarrollaba una labor formativa al servicio de la Orden, pero también abierta a otros ciudadanos que tomaban contacto con Vico como es el caso de Salustiano de Olózaga que, en torno a 1812, mereció reconocimiento público de profesores y alumnos.¹

Urgar en el pasado nos lleva a encontrarnos con aportaciones aisladas de arnedanos ilustres que pusieron sus bienes o herencia a disposición de la educación en forma de becas o ayudas. Tal es el caso del abogado Jerónimo González que en su testamento fechado en 1607 dota con cien ducados cada año, durante un quinquenio a un estudiante de Arnedo para cursar en las mejores universidades las carreras de Teología, Cánones, Leyes o Medicina. Los estudiantes beneficiados debían ser elegidos entre los familiares del donante o entre jóvenes “pobres, honrados y virtuosos de Arnedo”²

Don Juan de Carbonera, conocido como el “Licenciado Carbonera” ejerció como párroco de San Cosme desde 1595 hasta 1622, fue el promotor de la construcción de la torre de San Cosme y también dejó en su testamento apoyos para la educación de sus parientes.³

¹ FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel: “*Olózaga. Estudio político y biográfico. 1880-1863*”. Imprenta de Manuel de Rojas, Madrid, 1863. Pags. 95 y 96.

² ABAD LEÓN, Felipe: *Un ilustre arnedano en Roma, su imponente obra y su ejemplar testamento*. Revista Isasa nº 13. Arnedo enero 1985. Pag. 12.

³ ABAD LEÓN, Felipe: *Radiografía de Arnedo en el Siglo XVIII*. Gráficas Ochoa. Logroño 1973. Pag. 319.

El también eclesiástico del cabildo de Arnedo, Don Cosme Cerdán, destinó su herencia a ayudar en la adquisición de libros para estudiantes.⁴

Otro arnedano de biografía dilatada y densa, el Arzobispo Argaiz (1592-1667), apoyó con sus iniciativas la formación de los arnedanos, además del impulso dado al hospital y la construcción de su casa que hoy alberga la Casa de Cultura. La fundación para ayuda de estudiantes del Arzobispo pretendía sufragar los estudios medios y universitarios de dos arnedanos que serían sustituidos por otros dos, sucesivamente, una vez terminaran sus estudios, de manera que esta fundación, aunque con rentas muy mermadas, se extendió hasta 1936.⁵

La escuela con la que contábamos hasta el siglo XIX y primera mitad del XX, además de no ser obligatoria, era masificada, para muchos alumnos atendidos por un solo maestro como muchos recuerdan. Un ejemplo de ello nos lo brinda el catastro del Marqués de la Ensenada elaborado en 1751 entre agosto y noviembre recogiendo los resultados de la encuesta en diez volúmenes para lo que tuvieron que pasar todos los propietarios y clérigos por las oficinas del catastro que se establecieron en el palacio del Arzobispo Argaiz. Entonces la ciudad, de unos 3.000 habitantes, contaba con una escuela para ochenta niños de Primaria atendidos por el maestro D. José Gutiérrez Montero (1685-1771), natural de Sesma (Navarra). A sus 64 años y con 37 de ejercicio, daba clase a todos ellos, por lo que obtenía 800 reales al año. Los padres de los alumnos deberían pagar un real los de leer, dos los de escribir y tres los de cuentas, pero “la imposibilidad de los vecinos lo ha reducido a mosto”. Por ello el Ayuntamiento aportaba un salario de quinientos reales vellón, a pesar de lo cual no era suficiente para cubrir los gastos de vivienda y manutención de la familia. No es de extrañar que, tanto en este caso como en el resto de poblaciones españolas, la situación diera pie al dicho que se hizo famoso durante muchos años de “pasar más hambre que un maestro de escuela”. Y el pasar hambre se traducía, en casi todas las ocasiones, en que el maestro hiciera horas extras cobradas impartiendo las “permanencias”, de manera que en los años cincuenta y sesenta del siglo XX los profesionales obtuvieran más ganancia con este trabajo extra que con el sueldo que percibían de la Administración.

Aquella escuela en la que trabajó Don José Gutiérrez, pudo haber estado en los antiguos locales de la actual Calle de la Escuela, nombre con la que se conocía en tiempos de Ensenada, y se sigue conociendo en la actualidad.⁶

La oferta educativa de esta época se completaba con la existencia de un estudio de Humanidades Clásicas regentado por D. Antonio Gómez de Segura al que acudían unos 25 alumnos y contaba esta institución con becas y ayudas que en tiempos anteriores instituyeron el Arzobispo de Granada, D. José Argaiz, o el jurisconsulto Dr. Jerónimo González.

⁴ ABAD LEÓN, Felipe: Op. Cit. Pag. 321.

⁵ ABAD LEÓN, Felipe: *El Arzobispo Argaiz. Isasa nº Isasa Nº 42-43*. Pags. 18,19 y 28. ABAD LEÓN, Felipe: *Radiografía de Arnedo en el Siglo XVIII*. Gráficas Ochoa. Logroño 1973. Pag. 321.

⁶ ABAD LEÓN, Felipe: *Radiografía de Arnedo en el Siglo XVIII*. Gráficas Ochoa. Logroño 1973. Pags. 202-204.

El paso de los franceses por la ciudad en otoño de 1809 se hizo notar en los destrozos que provocaron en la escuela por lo que el Ayuntamiento debió hacer frente a las reparaciones necesarias. Años más tarde (1817) los maestros D. Ángel Ciordia y D. Ramón Malo se dirigen al Ayuntamiento en demanda de mobiliario y algún material didáctico así como requerir de los padres que no enviaran a sus hijos a la escuela antes de los cuatro años y medio o cinco. La respuesta municipal fue rápida: “Hágase lo necesario en el aula de primeros rudimentos”.⁷

En 1851 Madoz nos cuenta que en Arnedo existe una escuela de primeras letras a la que asisten 250 niños, cuyo maestro percibe un sueldo de 3.300 reales anuales y ¿enseña? a sus discípulos a leer, escribir, gramática castellana, rudimentos de aritmética, de geografía e historia y doctrina cristiana; otra frecuentada por 40 niñas, cuya maestra les instruye en las labores propias de su sexo y no tiene más salario que la retribución convenida con los padres de aquellas.⁸ De aquel total tan abultado de alumnos, no todos acudirían con asiduidad el centro, ni durante los años necesarios para adquirir una educación básica, ya que las prioridades de la familia estaban, más que en conocer las letras o manejar los números, en el cántaro, la aguja y los pucheros, para las niñas, y aprender a agarrar la esteva o tirar fuerte de la hoz, para los niños.

Desde 1887 hasta 1930 el nivel de analfabetismo, aunque muy importante, fue disminuyendo progresivamente, pero llegó a ser el más alto de la provincia como consecuencia de que los niveles de escolarización eran también los más bajos ya que los hijos contribuían a elevar el número de jornales para el sostenimiento familiar.

Censos	ANALFABETISMO EN LA RIOJA			ANALFABETISMO EN ARNEDO		
	% Hombres	% Mujeres	% Total	% Hombres	% Mujeres	% Total
1887	44,40	65,30	55,05	62,67	80,69	72,06
1900	42,13	59,68	51,07	63,76	75,41	69,70
1910	40,30	52,74	46,73	57,96	70,27	64,28
1920	34,13	44,43	39,30	45,34	56,60	51,12
1930	29,70	37,18	33,47	42,66	54,65	48,84

Fuente: (INE), Censos de población de los años correspondientes. Elaborado por D. Pedro López Rodríguez.⁹

2.- OTRAS ESCUELAS

⁷ ABAD LEÓN, Felipe: *Arnedo y su comarca durante la guerra de la Independencia (estudio documental)*. Imprenta Moderna. Logroño, 1975. Pags. 93 y ss./ Hoja Parroquial Diocesana, 9 agosto 1970.

⁸ MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Rioja. 1851*. Edición facsímil Gráficas Ochoa. Logroño 1985.

⁹ LÓPEZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Arnedo bajo el signo del cambio. Transformación económica y poder local entre los siglos XIX-XX*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño 1999. Pags. 31-33, 64.

2.1.-LA ESCUELA DE SANTA EULALIA

En el panorama educativo de Arnedo merece una mención especial la escuela de Santa Eulalia. Esta iglesia arnedana, en las cercanías del viejo castillo, cuenta con sacristía, una amplia sala aneja (sala capitular) que sirvió como aula y un mirador que supone uno de los rincones más atractivos de Arnedo, desde el que se divisa una amplia panorámica de la ciudad y del valle medio del Cidacos.

La historia de este lugar como centro educativo debió comenzar en el siglo XIX como preceptoría eclesiástica donde se preparaban algunos niños o jóvenes para luego ingresar en el seminario diocesano de Calahorra. A lo largo de La Rioja debieron existir una docena de ellas y en la de Arnedo se formaba un grupo de entre 10 y 15 alumnos estudiando humanidades, latín, gramática, etc. Y es muy probable que en este lugar tuviera su sede la preceptoría de Latinidad que en 1813 regentaba D. Juan-Manuel Merino. Otro preceptor de esta época (nació en 1818) fue D. Félix Ponciano Muro Bretón.¹⁰

Se tiene referencia de que en el siglo XIX, en contra de lo habitual, el prefecto era un seglar conocido como el Sr. Muro y el último referenciado fue el sacerdote D. Francisco Fernández, fallecido en 1940.

En la mencionada sala, contigua a la sacristía desde la que se accedía directamente, hubo una escuela muy recordada por los arnedanos durante la primera mitad de siglo XX. La motivación hay que buscarla en la Constitución de la II República. El nuevo marco legislativo de 1931 declara en su artículo 3º que “El Estado español no tiene religión oficial”, para continuar en el artículo 45 diciendo que “la enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana”. El desarrollo legislativo provocó la obligación de retirar el crucifijo de las escuelas y otras medidas consideradas restrictivas para la enseñanza de la Religión.

Esa circunstancia movió a varias familias arnedanas a asociarse y con el apoyo o impulso de la Parroquia, se decidió crear una escuela parroquial en este local. En este cometido ejerció un papel importante el párroco del momento, D. Gregorio Martínez Berverana el cual puso al frente de la escuela a D. Eladio Fernández, natural de Munilla que era uno de sus coadjutores, poseía título de maestro y de esta forma “se garantizaba la enseñanza del catecismo”. Algunos de los alumnos que acudieron a ella recuerdan gratamente la experiencia y les merecía una alta valoración porque las Escuelas Nacionales estaban masificadas y a la de Santa Eulalia acudían en torno a unos 30 alumnos. El Arnedo de aquella época superaba los 5.000 habitantes y no todos los niños acudían a la escuela, otros la abandonaban pronto y en general los alumnos estaban más cerca de la calle que de la institución escolar.

¹⁰ ABAD LEÓN, Felipe: *Arnedo y su comarca durante la guerra de la Independencia (estudio documental)*. Logroño, 1975. Pags. 93 y ss./ y Hoja Parroquial Diocesana, 9 agosto 1970 (esta última Sobre el Dómine Félix).

Aquel D. Eladio era recto, culto y enseñaba bien; el horario era el habitual de entonces aunque con alguna hora extraordinaria. Las vacaciones de la escuela de Santa Eulalia no eran tan dilatadas como las del resto y en verano se sacaban los pupitres al patio y se colocaban junto a los muros de la iglesia, lo cual daba pie a que los alumnos dejaran que el aire se llevara los papeles, momento que aprovechaban para organizar el revuelo deseado.

Entre las actividades desarrolladas no podía faltar la lectura en círculo siguiendo página y párrafo del libro de “Lecturas” uno de los pocos de que disponía el aula.

Casi todos estos alumnos solían ser monaguillos de las parroquias en las que servían en torno a nueve sacerdotes y de su etapa de escolares, como es natural, guardan los mejores recuerdos tanto de todo lo que fueron capaces de aprender, como del profesor y de los compañeros.

Los años republicanos y la posterior Guerra Civil en Arnedo dejaron sentir la tensión que vivía el país y maestros de las Escuelas Nacionales como D. Santos y D. Carmelo fueron apartados de la profesión y encarcelados, lo que provocó que, a partir de 1936, la escuela de Santa Eulalia, sus alumnos y su maestro se trasladan a una de las aulas de la calle Santiago Milla.¹¹

Pero la vida de Santa Eulalia, aunque intermitente, no terminó pues en el año 1943 hay constancia de una escuela de chicas regentada por D. Pilar Gutiérrez Milla y posteriormente Dña. Margarita Halli ocuparía el aula entre los años 1947-53 debido a la falta de espacio en las escuelas de la calle Santiago Milla, motivado por el crecimiento constante de la población.¹²

Durante algunos años, a partir de 1955, en esta escuela impartían clase de bachillerato libre D. Teodoro Jiménez (letras) y D. José-María Moreno Solana (ciencias), un año recordado por los alumnos que acudían a ella porque en las mismas fechas se inauguró la vieja cooperativa vinícola a cargo del entonces Ministro Secretario General de movimiento D. José Solís.¹³

Un nuevo y último capítulo de esta escuela se escribió durante los veranos de 1970, 1971 y 1972 ya que el sacerdote arnedano, D. Felipe Abad León, autorizado por el párroco D. Eliseo Lerena, impartió gratuitamente clases de humanidades a un grupo de unos 40 niños que, después de la misa celebrada en este templo, acudían a realizar ejercicios de lectura, dictado, redacción o historia de Arnedo.¹⁴

¹¹ Testimonio oral de Santiago Pérez-Aradros, uno de los alumnos que acudieron a esta escuela.

¹² Testimonio de Francisco Gutiérrez Milla, nieto del maestro D. Santiago Milla.

¹³ Testimonio oral de D. José-Ramón Herreros.

¹⁴ Testimonio oral de D. Felipe Abad León.

Ahora queda aquella vetusta escuela abandonada, casi tanto como la hermosa iglesia que la cobija a la que el Arnedo moderno le ha dado la espalda, esperando que la ciudad ponga sus ojos en ella para recuperar la belleza que encierra y, quizás, abrir en la vieja escuela un museo donde mostrar la riqueza artística de las Parroquias, legado para los arnedanos de las generaciones de siglos pasados.

2.2.- OTRAS ESCUELAS DISPERSAS Y ACADEMIAS

En el siglo XX la educación en Arnedo, y en España en general, ha estado en ebullición. El crecimiento demográfico y económico de nuestra ciudad empujó a la sociedad a dar pasos dirigidos a la mejora del servicio tanto en infraestructuras, como en personal y renovación pedagógica del profesorado. Todo ello fue acompañado de una constante actualización en la legislación que ha regulado el sistema educativo y que ha venido propiciando el servicio que se presta a las familias desde la Escuela.

Y dentro de este clima el sistema se va perfeccionando, lentamente, pero mientras la escuela no da satisfacción universal, surgen distintas iniciativas privadas que atienden los distintos niveles educativos, unas veces como complemento a la escuela establecida y otras como oferta de niveles no existentes en la ciudad.

En 1935 se conocía la existencia de la “academia” particular del recordado como “Señor Esteban”. Su profesión era la de capataz de caminos y se permitía el lujo de ejercer como maestro impartiendo sus clases en la cueva de su casa de la calle Barrio Nuevo. Su atención al alumno terminaba cuando este superaba el nivel del profesor y entonces los despedía porque no tenía nada más que enseñarles. Más que una dedicación vocacional se trataba de una manera de obtener unos reales como complemento de su salario¹⁵

En los años 40 Isidoro Sesma Virto y posteriormente su esposa, abrieron una academia en la calle Santa Clara. Isidoro tuvo que abandonar Galicia en la que trabajaba en la enseñanza al ser acusado por las autoridades del lugar de tener inclinaciones políticas no convenientes, motivo por el que la familia se trasladó a Arnedo donde se asentaron. Isidoro era conocido como “El Catedrático” y preparaba a sus alumnos para bachiller, alumnos que luego se deberían presentar por libre en el Instituto de Logroño. Su esposa Piedad continuó su labor impartiendo clases de enseñanza Primaria, acomodándose al horario que convenía a los alumnos.¹⁶

En esta misma década se recuerda también la labor desarrollada por D. Ricardo Cordón, que abría su aula en la calle Mayor (Casa de los Antillones o de los Condes de Quinto), igualmente muy concurrida, en la que se impartían clases de comercio y bachiller.

¹⁵ Testimonio oral de D. Santiago Pérez-Aradros.

¹⁶ Testimonio oral de Rafael Abad Cordón y Mercedes Sesma.

En la década de los 50 surge la Academia “Cervantes”, otro hito en la historia de la educación en Arnedo. Se trata de una academia totalmente privada que prepara a los jóvenes para enfrentarse mejor al mundo laboral e incluso para presentarse por libre en los institutos que por aquel entonces funcionaban en Calahorra o Logroño. Era su director D. Pedro María Aizpún y tenía su sede en la calle Virrey Lizana. Su oferta educativa incluía estudios de bachiller, comercio, primera enseñanza y magisterio. Por su aula pasaron un gran número de arnedanos que recuerdan su formación como algo muy importante para el desarrollo intelectual de los jóvenes que ocuparían cargos de responsabilidad en años posteriores.

D. Teodoro Jiménez, catedrático represaliado después de la Guerra Civil y colaborador durante algún tiempo con la Academia Cervantes, residía en Villarroya desde donde se desplazaba diariamente andando para impartir sus clases. En la entonces denominada C/ del Pintor, abrió su propia academia por los años 50 y en la década siguiente compartió trabajo con el profesor de química y matemáticas D. José-María Moreno y otros profesores de Calahorra que preparaban a sus alumnos en los locales de la Avda. de Logroño, para presentarse por libre en los institutos de Calahorra o Logroño. También participaba en ella el profesor checoslovaco D. Esteban Posdek Kunowisky impartiendo clases de idioma. Este profesor es recordado también porque, de forma particular e independiente de la academia, daba clases de música, además de haber sido el entrenador del Club Deportivo Arnedo.

Esta ha sido una actividad constante. En nuestros días son varias las academias privadas que complementan el trabajo de escuelas e institutos como ayuda y refuerzo a los alumnos que lo solicitan. Entre las más dinámicas podríamos citar la de Don José-Ramón Robles Pascual que, incansablemente ha dirigido y dirige la formación de muchas generaciones de jóvenes arnedanos.

2.3.-CLASES NOCTURNAS

Desde los tiempos del conocido D. Santiago Milla ya se nombran en Arnedo las escuelas nocturnas abiertas en diferentes momentos para ayudar en la formación de agricultores y obreros que, no teniendo o no habiendo completado sus estudios cuando niños y jóvenes, acuden después de su trabajo para mejorar su nivel formativo. En el caso de D. Santiago Milla, que ejerció en Arnedo entre 1902 y 1918, preparaba a sus alumnos para que pudieran presentarse a los exámenes de bachiller y era tal su fama que acudían a sus clases gentes procedentes desde Calahorra.

La empresa Sevillas, dentro de su programa de Obras Sociales, mantiene en 1943 una escuela de adultos para hombres, dirigida por el “capellán de la empresa y asesor de religión y moral del Grupo”, D. Eliseo Lerena Torrecilla. Dentro de los locales de esta misma empresa se organizaron en torno al año 1963 clases para adultos para la obtención del certificado de estudios o de bachillerato impartidas, entre otros por D. Antonio Delgado, D. Cayo Garrido, D. Esteban Solano, D. José-María López de Armentia, Dña. Julia León Genticó, D. Luis Cámara y D. Juan de la Cruz Pérez Zapata. Con esta obra la empresa perseguía dar facilidades a sus obreros para su

propia formación y promoción dentro del entramado organizativo de la misma, remunerando económicamente con mucha consideración al personal docente.¹⁷

La inquietud por la enseñanza se hace patente en los distintos estamentos y en el escenario de 1952 el mismo D. Eliseo Lerena quiere sumar soluciones a la educación pues con “un problema latente como éste el pabellón de la cultura de nuestro pueblo quedará muy bajo”. Son tiempos en los que un buen número de ciudadanos no saben tan siquiera firmar y esto inquieta al joven cura. Es el consiliario de la Conferencia de San Vicente de Paúl y quiere poner en marcha una escuela nocturna para obreros y jóvenes y en esta labor se entrega desde su despacho de la empresa “Sevillas” y aparecería como Director de la escuela que se quiere crear en el salón parroquial.

En esta escuela se pretende dar prioridad a los hijos de los socorridos por la Conferencia y los obreros más necesitados. Para acceder a ella se debían tener trece años cumplidos y contar con el consentimiento de los padres. Los libros se prestarían gratis y los cuadernos y la pluma correrían a cargo del propio alumno. Como el voluntariado no es moda de nuestros días, por entonces D. Eliseo también propone que el profesorado de la escuela que se pretende abrir había de ser voluntario. Y todo ello debía contar con la bendición del párroco del momento, de manera que se tenía esperanza de que su puesta en funcionamiento fuera a partir del invierno. Entre los colaboradores de esta escuela aparecería D. Juan de la Cruz Pérez Zapata, que finalizó sus estudios de Derecho en Madrid en 1953.¹⁸

El predominio del mundo obrero, sus condiciones de trabajo y los horarios de las empresas hace que un buen número de ellos demanden la educación nocturna como solución a sus intereses y necesidades. De una forma más intensa y oficial, se programaron cursos nocturnos ya desde la existencia del nuevo grupo escolar de “La Estación” a partir de su apertura en 1953. Aquel año dieron comienzo dos clases para analfabetos, como consecuencia de la visita hecha por los delegados provinciales de Educación y del S.E.M. ya que observan que, “aunque es escaso el número de ellos en la ciudad, conviene que no quede ninguno”. Y mientras esto ocurría se celebraba aquel mismo año, sin pena ni gloria, el tercer centenario de la concesión a Arnedo del título de ciudad, a la vez que se hacen gestiones para la construcción de los pantanos de Yanguas y de Arnedillo.

También las Hijas de la Caridad ofrecen en los años 60 clases nocturnas para obreras, en las que se preparaba para la obtención del Certificado de Servicio Social¹⁹

La oferta para adultos continuó en el nuevo Colegio Nacional “Antonio Delgado Calvete” por los años 80 hasta que, en 1991 se institucionalizó el Centro de Educación Permanente de Adultos que tuvo sedes en la Casa de Cultura, en el Instituto “Virgen de Vico” y, definitivamente, en el Colegio Público “La Estación”. Se trata de un centro estable, con profesorado destinado en él con carácter definitivo que ofrece enseñanzas tendentes a la obtención del Graduado Escolar,

¹⁷ Testimonio oral de Esteban Solano.

¹⁸ Cidacos Nº 48, pag. 3.

¹⁹ HERNÁNDEZ ZAPATEL, M^a del Carmen Sor: *Las Hijas de la Caridad en Arnedo (La Rioja) 1893-1933*. Gráficas Isasa. Arnedo 1994. Pag. 54.

alfabetización de adultos y de inmigrantes, entre otras cosas. De su actividad destaca el aula “Mentor” que abre sus puertas a las nuevas tecnologías y que está siendo objeto de una gran demanda por parte de las personas adultas.

Con esta fórmula, el Ministerio de Educación, anteriormente, y la Consejería de Educación, ahora, con la participación del Ayuntamiento de Arnedo, cubren una parcela importante de la educación ofreciendo a los trabajadores, inmigrantes, amas de casa y, en ocasiones, a parados la posibilidad de completar la formación que en su día, por la circunstancia que fuere, no pudieron alcanzar.

2.4.-LA PRESENCIA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

La andadura de las Hijas de la Caridad en Arnedo arranca en 1893 cuando llegan a la ciudad cuatro religiosas para hacerse cargo del Hospital de Santa María Magdalena y de las Escuelas de Párvulos de Arnedo.²⁰ Unos años más tarde, en 1900, sabemos que en la zona de influencia del Hospital existe un 70 % de analfabetos y que en la zona de la Carrera tan solo el 5 % saben leer.

La escuela del momento no era obligatoria y quienes desearan llevar a sus hijos debían aportar a las hermanas de la Caridad 2 reales mensuales, excepto las familias declaradas pobres por el Ayuntamiento. Además de la doctrina cristiana se enseñaba a leer, escribir, cuentas y costura. La escuela tenía otra versión: la dominical que funcionó en torno a 1910 y a ella podían acudir jóvenes hasta veinte años para aprender el catecismo, a leer, escribir, labores y cocina.²¹

Tras algunas vicisitudes en los primeros años del siglo XX, la comunidad de Hijas de la Caridad se tuvo que entregar a fondo como consecuencia de los sucesos de 1932 compatibilizando la enseñanza con la sanidad, pero teniendo que cerrar las tres escuelas con motivo de las nuevas orientaciones de la política de la II República. Esto ocurre en marzo de 1936 y en aquellos locales las autoridades educativas de Logroño deciden crear una escuela para párvulos y otras dos de niñas para sustituir a las clausuradas. La situación no duró por mucho tiempo ya que en julio del mismo año se vuelven a poner en manos de las Hermanas de la Caridad en las mismas condiciones en que las habían regentado anteriormente, a la vez que sigue funcionando el Hospital.

Llegado el año 1965 este Colegio, ya denominado “Sagrado Corazón de Jesús”, atiende a 513 alumnas de Enseñanza Primaria y a 60 de Secundaria y el Ayuntamiento planea instalar en esta zona la estación de autobuses.

²⁰ HERNÁNDEZ ZAPATEL, M^a del Carmen Sor: Op. Cit. pag. 13.

²¹ La escuela dominical. Programa fiestas de Arnedo. 1972. Gráficas Isasa.

Dado el crecimiento experimentado por el Colegio, al igual que ocurriera con “las Nacionales”, la carencia de aulas obligó a buscarlas en otros locales como en la vivienda nº 8 de la calle Palacio o en el salón parroquial de Santo Tomás. Y como consecuencia de esta situación, a partir de 1972 adquieren terrenos al Marqués de Valtierra sobre los que se levantará el nuevo Colegio que hoy se conoce, en el que se inicia la actividad el 5 de septiembre de 1975. Sor Concepción Tangido estuvo al frente de la comunidad en la época de construcción del nuevo centro. Una vez realizado el traslado finaliza la actividad en el viejo Hospital de “Santa María Magdalena”, aunque a las viejas aulas de la enseñanza “privada” les devolvería la vida temporalmente la enseñanza “pública” cuando la recurrente carencia de espacios llevó al edificio abandonado varias aulas del Colegio Nacional.

El servicio a la educación en Arnedo continúa en el nuevo Centro adaptándose a las disposiciones legales de cada momento hasta contar en la actualidad con alumnos de Educación Infantil, Primaria y Secundaria atendidos por un creciente número de profesores laicos.

2.5.- LA ESCUELA SINDICAL DE FORMACIÓN PROFESIONAL. I.E.S. “VIRGEN DE VICO”

En el año 1952 la revista “Cidacos”, a la vez que nos informa de la construcción del nuevo Grupo Escolar, se hace eco de la necesidad de “construir en Arnedo, capital de la Rioja Baja, un Instituto Laboral”. Un centro de enseñanza media y profesional con la modalidad de Agricultura, Ganadería e Industrial. El articulista apostilla que ello debe ser así “por su situación geográfica y comunicaciones, por su historia, por su cultura, por su riquísima agricultura y ganadería y por ser la ciudad más industrial de la Provincia, no puede dudarse esta necesidad apremiante”.

La necesidad de este Instituto Laboral se justifica “porque en Arnedo, cuna de importantes personajes históricos, no existen centros donde cursar estudios de ninguna clase excepto los primarios ya que no hay instituto ni colegios de Órdenes religiosas ni academias de ningún género, sin que la angustiada situación actual se deba a incuria de los arnedanos, ya que éstos hacen todo lo posible por el mejoramiento cultural de su pueblo, como lo demuestra la existencia de un moderno grupo escolar (quizás ya terminado, pero no amueblado y por tanto no inaugurado), donde reciben la enseñanza primaria todos los niños de la localidad, a excepción de los párvulos para los que hay otro grupo de reciente construcción regentado por las Hijas de San Vicente De Paúl y una biblioteca pública con numerosas y valiosas obras de todos los géneros.”

Para justificar el interés de los arnedanos por el estudio y por el fomento de la cultura se argumenta que en aquel momento el Ayuntamiento contaba con Cronista Oficial, el Ministerio de Educación Nacional tenía nombrado en Arnedo al Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas y se contaba con una delegación del Instituto de Estudios Riojanos.²²

²² Cidacos 25-27, Pág. 6.

Y se ofrecen entonces más argumentos arnedanos a favor de la implantación en la creación del “centro de Enseñanza Media y Profesional, con las modalidades de Agrícola, Ganadera e Industrial para atender las necesidades culturales de la Rioja Baja, ya que únicamente colocándolo en Arnedo, podrá cumplir el alto fin que le está destinado, ciudad ésta que a la vez de industriosa, rica y acogedora tiene modernos edificios, bien pavimentadas calles, todas las oficinas y dependencias propias de las más progresivas cabezas de partido, tres iglesias cuidadísimas que encierran notables obras de arte, mercados semanales, comercios que nada tienen que envidiar a los de las grandes poblaciones, cafés, bares, casinos, tres teatros con capacidad para mil espectadores cada uno, dotados de las más modernas instalaciones de calefacción, refrigeración, etc., frontones de pelota, campo de fútbol y reúne por fin cuantas condiciones son deseables para la instalación del centro que se solicita”.²³

Mientras se termina la construcción del nuevo grupo escolar y se preparan sus aulas para una inauguración que se retrasa, se mantiene viva la preocupación por el Instituto Laboral. Así el 27 de diciembre de 1952 visitaron la ciudad una serie de personalidades del mundo de la enseñanza, entre los que se encontraba el Secretario Técnico de Enseñanza Laboral, Sr. Navarro Latorre. La comitiva, en la que se integraban el alcalde D. Moisés Domínguez y el concejal D. José-Antonio Ruiz-Alejos, visitó el Grupo escolar viejo donde el Ayuntamiento pretendía instalar dicho instituto, pero la idea quedó radicalmente desterrada por no ajustarse a las directrices de la Orden Ministerial que regulaba el funcionamiento de este tipo de centros.

Ante esta negativa, el Ayuntamiento compró un solar de 2.400 metros cuadrados a los señores Beitia, pero no parecieron suficientes al Director General de Enseñanza Laboral que visitó Arnedo el 15 de febrero de 1953 ya que eran necesarios 5.000 metros cuadrados, de manera que se buscaron otros terrenos colindantes con la plaza de toros propiedad de D. Frutos Pérez Moreno y D. Donato Rubio. Y como aquí sí parecía el lugar idóneo el Ayuntamiento se comprometió a adquirirlos y una vez así fuera, el Estado ayudaría en un sesenta y seis por ciento en la construcción de la obra.

La respuesta de las autoridades de Madrid decepcionó a los arnedanos y el pesimismo creció al comprobar que en otras localidades de La Rioja se iba a conseguir lo que a Arnedo se le negaba. Por ello las gentes del momento sacan conclusión: “que no se pueden esperar ayudas ajenas; que si hasta ahora todo se ha hecho con el esfuerzo interno de la misma forma hay que continuar, aunque trabajando para que eso no ocurra.” Y a la vez que se reclama la construcción del Instituto, se sigue soñando con la construcción de un parque para la ciudad y hasta se atreven, viendo el progreso al que se está sometiendo a Arnedo, a sugerir el planeamiento de calles más allá de la carretera.

La Junta Local Pro Instituto Laboral se reunió el 18 de enero de 1954 para ponerse en contacto con el Ministerio de Educación a fin de conseguir que la aportación de Arnedo sea proporcionada con el estado de su hacienda local. Y mientras tanto, se mira de reojo a otras poblaciones de La Rioja donde se van a construir viviendas con ayuda de entidades financieras y se pretende que la

²³ Cidacos 28-33. 1952. “El problema local de la enseñanza”.

misma iniciativa se ponga en marcha en Arnedo con el fin de evitar el poblamiento de un número importante de cuevas, por considerar que es impropio en la segunda mitad del siglo XX se esté convirtiendo un pueblo en troglodita.²⁴ Quizás por ello, D. Fernando Fernández de Bobadilla escribe que “En algunos sitios se hacen rascacielos y en Arnedo “rascainfiernos”.

Y tras la larga etapa de gestiones, en 1962 se firma el acuerdo por el que se construirá la Escuela Sindical de Formación Profesional “Virgen de Vico”. Al acto de la firma celebrado en el salón del viejo Ayuntamiento acuden, entre otros, el alcalde D. Argimiro Pérez de Blas, el concejal D. Gerardo Ruiz, el notario D. Carlos Salto Dolla, el delegado provincial de Sindicatos, D. José-Luis García, y D. Federico Larios Tabuena, secretario del Ayuntamiento. Los principios no le fueron fáciles. Inaugurado el Centro en 1970, en sus primeros años tenía muy pocos alumnos (96), pues no se podían matricular en él hasta cumplidos los 14 años. En 1975 se tiene intención de impartir un curso sobre calzado, pero se encuentra con el obstáculo de no encontrar profesorado, además de que no siempre el alumnado era suficiente hasta el punto de poner en peligro la continuidad del Centro. Esta circunstancia favoreció que algunas de las aulas vacías pudieran ser utilizadas por alumnado del Colegio Nacional tan desbordado de matrícula.

Mientras el centro se mantuvo como escuela de Formación Profesional, y al igual que ocurría con el Instituto de Bachillerato, tuvo el problema de que los padres enviaban a los hijos a las fábricas a los 14 años y éstos iban encantados ya que el sueldo de fin de mes les permitía disponer de un dinero para sus gastos particulares. Ello provocaba un efecto corrosivo entre el alumnado que pudiera cursar estudios de Bachillerato o Formación Profesional pues mientras los que trabajaban disponían de dinero el fin de semana, los estudiantes caminaban con el bolsillo escaso, lo cual generaba lamentables deserciones entre ellos.

Un estudio realizado en aquellos momentos indica que “predomina una visión económica a corto plazo y olvido de los valores culturales que, incluso, pueden capitalizarse a medio y largo plazo en una mayor calidad de vida y un proceso de cambio económico-social más fluido”.

La mentalidad consecuente marcó la sociedad arnedana en sus años de desarrollo económico de manera que primaron los valores económicos sobre los culturales con abandono de éstos y la desaparición de programas y actividades que promovieran el desarrollo cultural.

La implantación de leyes que impedían comenzar a trabajar hasta los dieciséis años en los años 80 ayudó al asentamiento de la matrícula de los centros de enseñanza secundaria y bachillerato en la ciudad, así como las leyes de años sucesivos y la dinamización cultural que desde el Ayuntamiento y otras instituciones se imprimió al desarrollo cultural con la creación, por ejemplo, de la Casa de Cultura, la Biblioteca, el Teatro Cervantes, etc., siendo alcalde D. José-María León Quiñones.

Aquella Escuela de Formación Profesional fue evolucionando hasta transformarse, a raíz de la LOGSE, en un Instituto de Enseñanza Secundaria Obligatoria en el que, además de los módulos de Formación Profesional en las ramas de Calzado y Administración y Empresas, se ofertan los Bachilleratos de Humanidades y Tecnológico.

2.6.- EL I.E.S. “CELSO DÍAZ”

²⁴ Cidacos nº 49. Enero 1954.

El Colegio de La Estación ve terminada su ampliación en 1968 y aparece de lleno el Instituto de Bachillerato. Era lo que Arnedo andaba buscando y tanto tardó en encontrar. Hasta entonces las familias que deseaban una educación mayor para sus hijos recurrían a las clases particulares, a la enseñanza no oficial para luego recurrir a los exámenes oficiales “por libre” en otros institutos de la Provincia. También era frecuente el desplazamiento diario hasta el Instituto de Calahorra o, en el peor de los casos, el internamiento de los alumnos en centros de otras localidades.

Había que adquirir terrenos para su construcción y se recurrió a una fórmula que resulta familiar en la población: solicitar aportaciones de dinero a los ciudadanos que, voluntariamente, quisieran colaborar. Con el fin de que el proceso fuera transparente, o quizás para estimular la participación del mayor número de donantes, se publicaba la lista en el Ayuntamiento.

Aquellos terrenos pertenecían a D. Carmelo Bayo y al Marqués de Santa Cruz. A este último se le pagó a 40.000 pesetas el celemín y no prestándose a rebaja alguna, consintió en correr con los gastos de la escritura pública.

Del proyecto de obra queda el recuerdo lamentable de haber plantado un edificio concebido más para las características climatológicas del Andalucía que para estas tierras del Norte y las autoridades del lugar no conocieron los planos hasta terminada la obra, ni al arquitecto que la dirigiera. Se proyectaron unos cimientos de 30 centímetros y fueron necesarios otros de 3 metros por lo que se pretendió cobrar un suplemento de 300.000 pesetas, cosa a la que se negó el Ayuntamiento argumentando que la dirección de la obra no contempló, en ningún momento, la realización de un estudio previo del terreno.²⁵

En 1968 se comenzaron a impartir las clases en el edificio recién construido que funcionaba como sección delegada de Instituto Nacional de Bachillerato “Marco Fabio Quintiliano” de Calahorra. Aquel año se impartieron los cursos de 1º, 2º, 3º y 4º de Bachiller, evitando ya la obligación de desplazarse para realizar los exámenes. Fueron años de profesorado interino y poco estable estando al frente del centro un Jefe de Estudios y dependiendo administrativamente de Calahorra, aunque con la ventaja de poder realizar los exámenes de manera oficial.

En 1973 hay disponibilidad de aulas lo que permitió que ocho fueran ocupadas por la Segunda Etapa de E.G.B. del Colegio Nacional de La Estación.²⁶

La mayoría de edad le llegó al centro en 1975 cuando, independiente ya del “Marco Fabio Quintiliano”, se bautiza con el nombre propio de “Celso Díaz”, poniendo de manifiesto el reconociendo que merece el músico arnedano fallecido en 1953. Aquel año se matricularon en el Centro 216 alumnos en 1º de Bachillerato Unificado Polivalente (B.U.P.), 6º de Bachillerato

²⁵ Testimonio oral de Santiago Pérez-Aradros, concejal del Ayuntamiento en el momento de la tramitación.

²⁶ A.H.P.L.R. Sig. E-468.

(nocturno y diurno) y C.O.U. Al frente de la Dirección se situó Dña. Isabel Pérez Calvo y entre otros profesores figuraban D. Javier Pagola, D. Jesús de Felipe, D. José-Luis Pomar o D. Javier Cámara.²⁷

Ha sido una constante en Arnedo hasta entrados los años 80 la calificación del sector servicios y en particular la enseñanza y la sanidad fuera de deficiente, la peor de todas las cabeceras de comarca de La Rioja. Ello era expresión del abandono histórico al que se había sometido a nuestra ciudad por parte de las autoridades provinciales y nacionales en materia de servicios que “sistemáticamente nos prestaron más atención que la mínima, y en pocos casos, ni esa”. Si bien las instituciones académicas fueron adquiriendo asentamiento, “eran muy poco influyentes en la ciudad, quizás por la eventualidad del profesorado, quizás por la poca atención que la ciudad prestaba a aquellas”. Merece la pena también destacar la preferencia muy significativa de los estudiantes (licenciados, diplomados, etc.) a no trabajar en Arnedo.²⁸

El primitivo Instituto, aquejado de múltiples deficiencias estructurales, carecía de servicios como biblioteca o laboratorios que se fueron reclamando paulatinamente. Como consecuencia de su estado y de las constantes inversiones que necesitaba fue abandonado el 23 de octubre de 1993, coincidiendo con su 25 aniversario, y se inauguró el nuevo aulario. El acontecimiento contó con la presencia de D. Álvaro Marchesi Ullastres, Secretario de Estado de Educación, D. Francisco Rosa, Director Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, y D. José-María León Quiñones, alcalde de Arnedo.

Y muy pronto, con la implantación de la LOGSE y el incremento de alumnos procedente de los antiguos 7º y 8º de E.G.B. se tuvo que acondicionar el viejo edificio para dar respuesta a las demandas derivadas de las nuevas disposiciones legales, acogiendo, los primeros años de esta experiencia, a los alumnos de 1º y 2º de E.S.O. de los dos Institutos de la ciudad.

Actualmente se imparten en sus aulas cuatro cursos de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.) y los dos cursos de los bachilleratos de Ciencias de la Salud y de Humanidades.

3.- DE LAS ESCUELAS NACIONALES A LA ESCUELA DE LA ESTACIÓN

3.1.- EN LA CALLE SANTIAGO MILLA

La actividad docente en la Escuela de la calle Santiago Milla arranca desde antiguo. En la primera mitad del siglo XX era el centro al que acudían los arnedanos a recibir la enseñanza primaria, pero existen noticias difusas de su funcionamiento en siglos anteriores.

²⁷ Testimonio oral de Dña. Mª Carmen Achútegui.

²⁸ PÉREZ ZAPATA, Juan de la Cruz: *El Cambio Social en Arnedo*. Trabajo inédito. Septiembre 1988.

En torno a 1859 sabemos que “otro edificio notable es el destinado a escuelas públicas y en él están instaladas con desahogo y condiciones higiénicas dos de niños en la planta baja y dos de niñas en el piso superior...” y para la reparación de estas escuelas D. Javier Arana destina 25.000 pesetas.²⁹

El P. Tarazona, en su obra inédita sobre historia de Arnedo, da cuenta de la existencia de escuelas de niños y de niñas a las que asisten un promedio de 230 niños y 260 niñas. Sigue el autor narrando, que ha habido siempre esmero en la instrucción primaria y elemental, así es que los analfabetos, sólo están en la proporción del 30 % entre los hombres y 40 % entre las mujeres,³⁰ porcentajes dulcificados por el autor, ya que en 1887 tenemos la certeza de que un 62,67 % de hombres son analfabetos y en las mujeres llega hasta el 80,69.³¹

El viejo edificio tenía el acceso por la C/ Santiago Milla (Anteriormente C/ Rojas) y contaba con dos aulas en la planta baja para chicos y otra dos en la planta principal para chicas. La masificación era habitual y en 1908 la población escolar entre 6 y 12 años era de 530 alumnos por lo que repartidos en las cuatro aulas de este edificio y otras tres de las Hijas de la Caridad, nos encontramos que cada maestro llegaba a tener cerca de cien alumnos. Aquellas escuelas tuvieron aguante, ya que en 1923 el Ayuntamiento, reconociendo el mal estado del edificio, estudia la posibilidad de adquirir terreno en “Entreviñas” para que el Estado construya nuevas escuelas.³²

El cambio de denominación de la calle Rojas estuvo motivado por el homenaje que la ciudad rindió a uno de los maestros que habían trabajado en esta escuela. D. Francisco Santiago Milla era natural de Valdeavellano de Tera (Soria) y desarrolló su labor en Arnedo entre los años 1902-1918, justamente en las escuelas a las que nos referimos. Fue autor de “Clave Ortográfica”, método para la enseñanza de la ortografía destinado a centros de primera y segunda enseñanza. A sus clases acudían hasta 63 alumnos y, como ha sido habitual en otros casos, tenía academia particular en la que preparaba para oposiciones de distintas materias. Coincide que con la llegada de D. Santiago los ayuntamientos dejan de pagar el sueldo a los maestros y desde 1902 pasa a hacerlo el Estado. Pero la valía y dedicación de aquel maestro hizo que fuera objeto de gratificaciones económicas por parte del Ayuntamiento “como premio a la mayor actividad y celo en el cumplimiento de su importante misión”.³³

²⁹ TARAZONA, Manuel: *Historia de Arnedo*. Inédita. Pag. 55.

³⁰ TARAZONA, Manuel: *Ibidem*.

³¹ LÓPEZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Arnedo bajo el signo del cambio. Transformación económica y poder local entre los siglos XIX-XX*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño 1999.

³² LÓPEZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Arnedo bajo el signo del cambio. Transformación económica y poder local entre los siglos XIX-XX*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño 1999. Pag. 33.

³³ A.M.A., sig. 196/11. Expediente Presupuesto Ordinario Ayuntamiento de Arnedo. Año 1912.

Y abundando en referencias de aquella época, conocemos al Maestro D. José Rico que en el año 1927 se deja fotografiar con su grupo de alumnos en el patio contiguo al antiguo frontón, no lejos de las escuelas ya desaparecidas.³⁴

Hasta que la oferta de puestos escolares aumentó en Arnedo con la creación del nuevo colegio, lo habitual era que, tanto niños como niñas acudieran al colegio de las Hijas de la Caridad que tenían en el antiguo Hospital y allí permanecieran hasta cumplidos los 6 años para pasar a continuación a las “Nacionales”.

En los años previos al traslado al nuevo colegio regentaban la escuela de chicas las recordadas Dña. Eloisa Rodrigo y Dña. Herminia García, mientras que los chicos acudían a la escuela de D. Julián Bretón y de D. Alejandro Hernáiz. Otros muchos nombres de maestros surgen del recuerdo de los arnedanos anteriores a los nombrados, pero sobre todo posteriores a ellos y en los registros correspondientes podemos extraer aproximadamente 400 maestros y maestras que han venido trabajando en las aulas de nuestras escuelas de carácter público.

Las aulas, aunque amplias, solían estar masificadas, tanto que Don Julián Bretón llegó a atreverse hasta con 120 alumnos de distintos niveles y edades. Y el maestro se las ingeniaba para llegar a todos los alumnos de la manera más eficaz posible. Así, se formaban grupos reducidos y más o menos homogéneos a cuyo frente estaba alguno de los alumnos mayores más aventajados y de éstos se hacía cargo directamente el maestro.

El material didáctico era más bien escaso y se suplía con el trabajo y el ingenio del maestro. Del aprendizaje de las primeras letras en cartilla se pasaba al “Catón” y más adelante, El Parvulito y las enciclopedias pasaban por las manos de todos los hermanos y aún de amigos y familiares. Los libros de lectura eran escasos, pero el recurso era suficiente para que todos leyeran y de entre los títulos se recuerdan los de “Leyendas de Antaño”, “Para mi Hijo”... Todos los alumnos colocados en círculo seguían en voz alta la lectura cuando se le indicaba y con la atención necesaria para evitar el castigo. Otros materiales didácticos complementarios eran de elaboración personal del maestro o algunos trabajos manuales y dibujos realizados por los propios alumnos que quedaban guardados en aquellos amplios y profundos armarios. La escritura, con pluma y tintero, se practicaba en cuaderno de dos rayas sobre los que se realizaban distintos tipos de trazos y los ejercicios de caligrafía tenían gran importancia, al igual que la realización de dictados y redacciones.

En los años cuarenta recuerdan los alumnos los paseos del jueves por la tarde. Toda la clase con su maestro se desplazaba a las eras para jugar al fútbol, pues no existía ningún tipo de instalación deportiva, aunque ya se jugaba con balón de reglamento, lo cual era un lujo para aquella época. Era frecuente también que en las tardes de este día, sobre todo en el buen tiempo, el

³⁴ Programa de fiestas de Arnedo. Gráficas Isasa 1973.

desplazamiento fuera al patio de Santo Tomás donde, además de jugar, todos los alumnos pasaban al interior del templo para confesarse y continuar, luego, con el paseo programado.

3.2.-ESCUELAS DISEMINADAS

Arnedo ha sido y es un núcleo de población pujante debido a su importante desarrollo industrial, un desarrollo que ha contado siempre con el obstáculo de nuestra localización geográfica, pero con el probado espíritu emprendedor, laboriosidad, tesón y constancia de sus gentes. Y de la intensa actividad económica y de su población creciente los espacios para la educación en la ciudad fueron durante muchos años insuficientes e inadecuados y, cuando parecía que se encontraba solución, el problema volvía a aparecer de manera que, los nuevos centros escolares construidos se quedaban pequeños el día de su inauguración debiendo recurrir a edificios que anteriormente habían dejado de utilizarse para este fin o teniendo que habilitar locales que no habían sido concebidos como escuelas.

El alumnado que acudía en demanda del servicio de las “Escuelas Nacionales” era creciente, no sólo por el incremento poblacional, sino también por la nueva política educativa del Gobierno que paulatinamente, a partir de los años 40-50, va imponiendo la obligatoriedad de acudir a la escuela para eliminar el alto índice de analfabetismo existente en España. Las nuevas leyes, por tanto, irán creando una nueva conciencia en las familias arnedanas hasta el punto de que el absentismo escolar irá desapareciendo, al menos hasta que los muchachos y muchachas cumplieran los catorce años. Hasta entonces era habitual que los padres sacaran a sus hijos de la escuela en el momento que consideraban que podían realizar cualquier apoyo a la economía familiar en el campo o en la casa.

Así, las cuatro escuelas que funcionaban en la calle Santiago Milla, resultaban insuficientes para albergar a toda la población escolar. A finales de los años cuarenta D. Sebastián Solano regentaba la suya en un local habilitado al efecto de la calle Tenerías y la compartía con Don Amadeo Lázaro sumando entre los dos maestros 120 alumnos. D. Florencio Lafuente hacía lo propio en la actual C/ Libertad, en un local situado a la altura del actual nº 8.

De la necesidad de mejorar el servicio también se hizo eco la ejemplar fábrica “Sevillas”, que, en su amplia y variada actividad social y cultural, decidió construir “52 viviendas para sus productores y dos escuelas gratuitas para los hijos de los mismos”, aunque éstas, que irían situadas en el centro del patio del complejo actual de viviendas, no llegaron a construirse, quizás porque en 1947, año de la celebración del centenario de esta empresa, se comenzaron a dar los pasos para la construcción de las escuelas de la Estación.³⁵

3.3.-SURGE LA NECESIDAD DE ESCUELAS NUEVAS

³⁵ SEVILLAS S.A.: 1847-1947. *Primer centenario de la casa Sevillas S.A. Arnedo (Logroño)*. Ed. Seix Barral Hnos. S. A. Barcelona 1947.

La necesidad de dar respuesta a las demandas educativas en aquel pueblo, más rural que urbano, se materializa con los primeros pasos en mayo de 1947 cuando se redacta la memoria y el proyecto para la construcción de escuelas graduadas con seis secciones de niños y seis secciones de niñas. Eran tiempos de separación de sexos en la escuela que obligaba a la creación de aulas y patios de recreo diferenciados, separación que se vería superada definitivamente a partir de la Ley General de Educación de Villar Palasí en 1970.

El proyecto es encargado por el Ayuntamiento de la ciudad y va a ser levantado en terrenos “cerca del casco del pueblo y en lugar apropiado por su saneado emplazamiento”. Para ello el solar cuenta con 2.888 metros cuadrados, dedicando 775,30 a la construcción del edificio y el resto a patio escolar. La planta baja se destinaría a niños y la principal a niñas, con idéntica distribución y sus aulas tienen “la cubicación necesaria para el fin que se destinan, habiendo calculado la de las clases para 40 a 50 alumnos que como máximun han de acudir diariamente a clase”.³⁶

Los trabajos del nuevo proyecto estuvieron dirigidos por el arquitecto D. Rodrigo Poggio y D. Antonio Fernández Ruiz-Navarro y de la construcción del edificio se haría cargo una empresa de Pamplona.

El conjunto de trámites burocráticos y técnicos dan comienzo en mayo de 1947 con la presentación de la memoria administrativa, el pliego de condiciones y el presupuesto general se iniciaba, pues, un proceso que concluiría con la apertura del nuevo centro el 8 de abril de 1953, después de la Semana Santa de aquel año.

El expediente contiene los pliegos de condiciones facultativas, de condiciones económicas y la determinación del cemento y hierro para su programación redactados y presentados en marzo de 1948. Y en esta misma fecha se vuelve a presentar el presupuesto del proyecto, con precios ligeramente superiores, como es habitual en estos casos, a los del año anterior, incluyendo el cerramiento del complejo escolar. Este estudio económico para la construcción de escuelas graduadas en Arnedo, según decreto de 11 de julio de 1947, relativo al convenio establecido entre el Estado y la Excm. Diputación Provincial de Logroño, alcanza una suma total de 836.866,22 pesetas, que en euros actuales se habrían convertido en muchos millones de la moneda europea. Del total, debería aportar el 50 % el Estado y el resto la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de la ciudad a partes iguales, lo que supone un esfuerzo muy importante para las menguadas arcas municipales. Al presupuesto indicado habría que añadir 25.931,2 pesetas en concepto de honorarios de los facultativos, con cargo al Ayuntamiento de Arnedo. Sirva como referencia que el jornal base del encargado de obra y del capataz eran 21 y 17 pesetas respectivamente, mientras que el oficial de 1ª cobraría 14 y el peón de mano 10,50, estableciéndose que el carro de dos caballerías para el transporte se presupuestaba en 78 pesetas.

³⁶ A.M.A. Sig. 630/12. Memoria del 31 de mayo de 1947 sobre Proyecto de Escuelas Graduadas para Arnedo.

Desde que se inicia la gestación de la idea y luego el expediente de construcción hasta que se coloca la primera piedra van transcurriendo los años y mientras tanto los niños arnedanos siguen acudiendo a la Escuela de la Calle Santiago Milla y a otras dispersas en locales habilitados al efecto. Y para construir el nuevo edificio proyectado se recurre a un solar municipal en las afueras de la población (la educación siempre en las afueras) para lo que el 31 de mayo de 1950 la “Explotación de ferrocarriles por el Estado” autoriza a construir en solar propiedad del Ayuntamiento en la zona de servidumbre del ferrocarril de Calahorra-Arnedillo. La solicitud había sido cursada el 18 de febrero de 1950 y el 3 de junio de aquel mismo año el Ayuntamiento tenía la documentación favorable en su poder.

Ya en el año 1951, la revista local “Cidacos”, editada por la Juventud de Acción Católica, entrevista al alcalde D. Moisés Domínguez, y pone de manifiesto que las principales preocupaciones de su cargo pasan por el abastecimiento de agua, el grupo escolar, el lavadero público y el matadero. En esta fecha se dice que “el grupo escolar con doce secciones está a punto de entregar por el contratista”, aunque todavía tardaría dos años más en abrir sus puertas.

Mientras tanto se van terminando las obras, el Ayuntamiento va realizando algunas gestiones para dotar al nuevo edificio del mobiliario necesario y así, en sesión celebrada el 21 de junio de 1952 el pleno decide que “se estima procedente invitar a las personas pudientes de la localidad a que presten su colaboración haciendo un préstamo sin intereses para amortizarlo en la forma y plazos que se acuerde, cuyo importe asciende a setenta mil pesetas y caso que no diese resultado esta gestión solicitar un anticipo a la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza”.

En agosto de ese mismo año, el Ayuntamiento y la Comisión Permanente de Enseñanza Primaria tenían previsto que las clases dieran comienzo en el nuevo centro con el principio del curso escolar 1952-53 y por ello se decide la adquisición del mobiliario escolar y concertar directamente la adquisición del mismo sin las formalidades de subasta o concurso, no obstante, como consecuencia de gestiones realizadas en Madrid, al día siguiente la Corporación conoce la primera relación de mobiliario que se va recibiendo. Pero la inauguración no fue posible y tuvo que esperar unos meses más.³⁷ Así pues, la década de los 50 se inicia en Arnedo con dos acontecimientos importantes para la educación en la ciudad: de un lado la construcción del nuevo centro escolar y de otra la demanda de construcción de un Instituto Laboral, una idea que se va fraguando en la mente de los arnedanos, aunque hasta 1960 no se plasmará la firma que lo impulse.

Los tiempos de la posguerra se alargan y España no anda en bonanza, pero los esfuerzos se van haciendo y gracias al tesón y a la constancia de los arnedanos, aun teniendo en frente una Administración poco sensible o poco capaz para dar respuesta a problemas cuya solución

³⁷ Actas del Ayuntamiento de Arnedo de los días 23 y 24 de agosto 1952.

demandan los arnedanos. Y quizás haya que destacar el hecho de que las personas se agruparon y crearon opinión y suscitaron inquietudes desde la revista “Cidacos”. Y cuando las personas se agrupan el interés por lo colectivo aumenta hasta traducirse en demandas de solución a los problemas que se detectan. Desde que el nuevo grupo escolar se concibe como una necesidad y se plantea, hasta que se construye y se inaugura, pasan largos e interminables años. Desde que se comienza a gestar en la mente de los arnedanos la necesidad de un Instituto de Enseñanza Media hasta que se consigue también hubo de transcurrir un largo tiempo, pero parece indiscutible que es la agrupación de personas en un pueblo la que obliga a los distintos estamentos responsables de dar con la solución, a moverse, a dar pasos, más lentos de lo deseable, hasta construir las infraestructuras necesarias para que la formación de sus gentes se haga realidad y, con esa mayor formación contribuyan a mejorar la sociedad, el pueblo y a las personas que lo forman, movidos porque son conscientes de que los imposibles de hoy serán posibles mañana o porque, aun sin saberlo, es intentando lo imposible como se realiza lo posible.

Las inquietudes culturales no están ausentes de la vida ciudadana y como apoyo al mismo funciona en la primera planta del viejo edificio de arcadas del Ayuntamiento la Biblioteca Municipal regentada en los años 50 por el maestro D. Alejandro Hernáiz. Y este servicio cultural también ha estado sujeto a numerosas migraciones en su sede ya que por los años 60 se albergaba en la c/ Virrey Lizana y era regentado por el también maestro D. Enrique Escobés, para volver nuevamente a los bajos del nuevo edificio del Ayuntamiento, donde se encargaba de su servicio Dña. Carmen García y Dña. M^a Jesús Pérez hasta su asentamiento definitivo en la Casa de Cultura.

Casi recién estrenado 1953, Arnedo despide a uno de sus grandes: El 3 de febrero muere Celso Díaz. Ese mismo año se recibe el 1 de octubre a los PP. Franciscanos de la Tercera Orden Regular de la provincia de Baleares que reabren Vico con unas expectativas grandes. Este es un hecho también de relevancia en la historia de la educación en Arnedo. Los franciscanos vienen en busca de vocaciones para su Orden y el seminario que abren tiene el atractivo de ser un centro donde cursar una enseñanza secundaria y bachillerato que no ofrecía la ciudad. Y este hecho dejará constancia en los registros del Grupo Escolar ya que varios de sus alumnos lo abandonarán para ingresar en Vico. Esta experiencia duró veinte años y, cuando el seminario se cierra en 1973, la ciudad ya cuenta con una oferta educativa mucho más amplia y completa, aunque no del todo consolidada. Dos años más tarde de su cierre el recinto monástico fue adquirido por D. José Ruiz y Dña. Victoria Cabello para pronto ponerlo en manos de la comunidad femenina cisterciense procedente de Palencia que ahora lo ocupa.

Y, sin pena ni gloria se recuerda el tercer centenario de la concesión del título de ciudad conseguido el 14 diciembre de 1653 otorgado por el Rey Felipe IV.

La Semana Santa de abril de ese mismo año ha terminado. Aún se escuchan los ecos del joven predicador arnedano Rvdo. Fray Eduardo de San José, O.C.D. y de la magnífica actuación del organista Rvdo. D. César Loma-Osorio. Pero enseguida se nos dan noticias de la apertura del grupo escolar que ahora llamamos Colegio Público “La Estación”:

“Pocos días después (de la Semana Santa) se principió a dar clase en el grupo escolar recientemente construido; mil plácemes merecen cuantos han logrado, tras no pocos esfuerzos,

llevar a feliz término esta obra tan necesaria”. La nota del periódico local “Cidacos” es escueta y tampoco es mucho más amplia la que nos ofrece el diario “La Nueva Rioja” cuyo corresponsal, el maestro nacional D. Sebastián Solano, da cuenta de la inauguración efectuada el día 8 de abril de 1953: “Comienzo de clases en el nuevo grupo escolar: Ayer miércoles, día 8, previa bendición de los locales por el señor cura párroco arcipreste, don José-María Delgado, han dado comienzo las clases en el nuevo edificio escolar recientemente construido. Al acto asistieron el M.I. Ayuntamiento y miembros de la Junta Local de Enseñanza Primaria y todos los niños y niñas con sus respectivos maestros. Antes de este acto se celebró una misa en la Iglesia de Santo Tomás, en la que dirigí a todos nuestro párroco una elocuente plática alusiva a dicho acto”.³⁸

La fotografía que nos muestra la publicación local es evocadora. Don Sebastián Solano se hizo cargo de la dirección del grupo de niños, mientras que Dña. Eloisa Rodrigo se puso al frente del de las niñas. Y los alumnos que llenaron por primera vez sus aulas mantienen vivos una gran cantidad de recuerdos de sus años de escolares. Los chicos en la planta baja; las chicas en la planta principal. Tenía que ser así porque las niñas, modositas ellas, harían menos ruido y molestarían menos a los inquilinos de abajo. Y los recreos en patios separados rigurosamente. Los recuerdos se agolpan y ni las varas que el maestro pedía a los alumnos que trajeran de la “colchonera” empañan el recuerdo agradable de una época dorada que no volverá. Y aquellas generaciones de alumnos recuerdan la celebración del día del árbol, además de la leche en polvo, o la calefacción particular que niños y niñas llevaban en los días de invierno a base de una lata conteniendo las brasas del hogar familiar, o el canto, brazo en alto, del “Cara al Sol” por las mañanas mientras se izaba la bandera con el escudo nacional que protegía el águila imperial. Pero si los recuerdos fueran pocos, afloran las tardes de primavera en el largo y ancho pasillo rezando las flores de mayo a la Virgen. Y un sinfín de escenas y anécdotas cargadas de sensaciones vibrantes porque los maestros y maestras, los compañeros y las compañeras dejan una huella imborrable y cuando se aparta la ceniza que el tiempo ha depositado en la memoria, aparece el rescoldo de un fuego que caldeó la infancia y la juventud y que recrea un mundo de añoranzas con mucha humanidad.

Y en el recuerdo, y en la historia del Colegio quedaron grabados los nombres de aquellos maestros que lo inauguraron

1 grado	D. Bonito Puerta	Dña. Margarita Halli
2º grado	D. Ricardo Pascual	Dña. Carmen García Prado
3 grado	D. Julián Bretón	Dña. Gloria Esther
4º grado	D. Alejandro Hernáiz	Dña. Eloisa Rodrigo
5º grado	D. Florencio Lafuente	Dña. Herminia García
6º grado	D. Sebastián Solano	Dña. María Cayón

³⁸ Nueva Rioja. 11 de abril de 1953.

Otros maestros vendrían más tarde hasta completar una dilatada relación. De ellos nombraríamos a un largo número por haber sido su estancia más prolongada entre nosotros, pero baste recordar al que fue su Director durante largos años Don Antonio Delgado Calvete y al recordado Don Cayo Garrido, ambos ya fallecidos, pero vivos en el recuerdo de cuantos alumnos y compañeros tuvimos la suerte de conocerlos.

Aquel Colegio de recuerdos múltiples, que abrió su puertas para pronto quedarse pequeño, muestra una fisonomía bien distinta a la actual que cambiaría tan solo trece años más tarde, para volver a quedarse pequeño, a partir de 1966. Esta situación genera una historia de ampliaciones, reformas y acondicionamientos de locales que parece interminable.

Es 12 de agosto de 1954, aún no ha transcurrido un año, y la Junta Municipal de Primera Enseñanza se hace eco de las órdenes de la Inspección de Enseñanza Primaria, de la que era secretario Don Julián Bretón, para crear “dos nuevas escuelas de niños con el fin de hacer un desdoble de los grados 1º y 2º fundándose en hacer más fructífera y eficaz la enseñanza y poder dar cabida en el Grupo Escolar a los niños de nuevo ingreso”.³⁹

Y como ya no existen aulas en el centro se volverán a ocupar durante varios años las antiguas escuelas de la calle Santiago Milla cerradas en 1953. Finalmente el edificio fue derruido en 1971 y sobre su solar se construyó el búnker de la Telefónica, siendo alcalde D. Domingo Sobrón .

Es precisamente en 1954 cuando llega destinado a Arnedo para hacerse cargo de la dirección del Grupo D. Antonio Delgado Calvete. Nacido en 1912, en el Villar de Arnedo, tomó posesión como maestro el 1 de septiembre de 1954 y desde ese año actuó como Director hasta su jubilación acaecida el 31 de agosto de 1980. Un año más tarde recibió el homenaje y reconocimiento de la ciudad por su larga trayectoria y dedicación a la educación de Arnedo y muere en Madrid el 20 de mayo de 1988, siendo enterrado en el cementerio de Burgos.

Desde el primer momento Don Antonio ejerció como Director, primero del grupo de niños, mientras que Dña. Eloisa Rodrigo o Dña. Carmen García Prado lo fueron del de niñas, aunque pronto Don Antonio se haría cargo de la dirección de ambos grupos. Y pronto comienza también a buscar soluciones al problema no resuelto de manera que es autorizado por el Ayuntamiento⁴⁰ para que haga una instancia solicitando de la Dirección General la construcción de un nuevo Grupo Escolar de ocho clases para niñas por ser insuficientes las existentes. Parece deducirse, pues, que se pretende un nuevo centro que sería destinado a niñas y quizás mantener el recién inaugurado para niños. El Ayuntamiento solicitó que esta construcción se incluyera en el plan de construcciones escolares del año 1956 y para ello se comprometía a poner a su disposición los terrenos necesarios, a ingresar la cantidad de dinero que le correspondiera aportar, ya que, como se ha visto, los ayuntamientos de entonces debían cofinanciar las construcciones escolares que se

³⁹ Acta del Ayuntamiento de Arnedo de 12 agosto 1954.

⁴⁰ A.M.A. Acta del Ayuntamiento de Arnedo de 16 de febrero de 1955.

realizaban.⁴¹ Y es también en estas fechas cuando se levanta en el patio el frontón en el que tantos aficionados aprendieron a practicar este deporte, una construcción que se realizó gracias a la iniciativa del Director y a la aportación económica de D. Julio Sevilla.

El movimiento no para y en marzo,⁴² D. Antonio solicita al Ayuntamiento la construcción de un pequeño cuarto destinado a leñero y una cocina pequeña para calentar agua y demás servicios que se precisen en su día. La leñera serviría para almacenar la leña para las estufas, primero, y años más tarde para calefacción, y de una cocina donde calentar el agua para elaborar la leche en polvo. La adjudicación de esta construcción vendría dada en sesión de 1 de agosto de 1955 a favor del concejal Sr. Blanco. El presupuesto de la obra ascendía a 9.660 Ptas. En ese mismo pleno se decide pavimentar las calles Santiago Milla y Escuela con una partida de 12.005 pesetas.

El reparto de la leche era diario y cada alumno debía ir provisto a la escuela de su correspondiente jarra. De manera esporádica se repartía también queso y mantequilla salada. Era el sucedáneo de “Plan Marshall” que los americanos ofrecieron a España. Y al recuerdo de la leche en polvo y del queso y de la mantequilla se añade el de la participación en los campamentos que se celebraban en Laga (Vizcaya), de cuya organización en Arnedo los que se encargaba D. Alejandro Hernaiz.

Y con el nuevo servicio creado muy pronto daría comienzo la existencia del primer comedor escolar inaugurado en noviembre de 1956 con la presencia de autoridades y con un plato tan típico como el tradicional rancho elaborado por las que fueron primeras cocineras Valentina García Salcedo y Lucía León Domínguez. A partir de la ampliación de 1968 el servicio se prestaba en la segunda planta del Colegio y al frente de la cocina estaba Paquita Royo.

3.4.- Y CASAS PARA MAESTROS

La Delegación Administrativa de Enseñanza Primaria de Logroño comunicó que, de conformidad con lo dispuesto en el punto 4º del artículo 1º de la Ley de Construcciones Escolares, se prohíbe la aprobación de proyectos para nueva construcción o adaptación que no lleve prevista la casa-habitación de los maestros, debe modificarse el expediente por el que se tiene solicitado la construcción de un edificio para ocho escuelas, en el sentido de solicitar como mínimo, la construcción de otras tantas viviendas para maestros. Los ediles del momento, después de amplia y deliberada discusión acordaron dejar este asunto pendiente de resolución hasta que la alcaldía se informara de si adjudicando el Ayuntamiento a su favor el grupo de doce viviendas protegidas que la Obra Sindical del Hogar estaba construyendo, para destinarlas a los maestros, podría suplir a la edificación de viviendas en el Grupo Escolar que se proyecta construir.⁴³

⁴¹ A.M.A. Acta del Ayuntamiento de Arnedo de 6 de mayo de 1955.

⁴² A.M.A. Acta del Ayuntamiento de Arnedo de 17 de marzo de 1955.

⁴³ A.M.A. Acta del Ayuntamiento de Arnedo de 8 de junio de 1955.

Al parecer el obstáculo de las casas de los maestros se obvió y el expediente siguió adelante solicitándose la construcción del nuevo centro escolar para niñas con las correspondientes casas para los maestros, casas que nunca llegaron a ponerse a disposición del Magisterio.⁴⁴

Nuevamente se abordará el problema de las viviendas para maestros cuando en 1964 se decida en firme la ampliación del Grupo Escolar. En este momento el Ayuntamiento, en su reunión de 28 de febrero tiene noticia de que el Gobierno Civil pone a su disposición una subvención de 450.000 pesetas para acometer la construcción de seis viviendas para maestros y para ello hay que determinar el solar sobre el que se levantarán. El acuerdo fue comunicar que era imposible aportar solares suficientes para tal fin y que la ampliación del Grupo Escolar se consideraba una urgencia superior debido al aumento del censo escolar primario por aumento de la población. Se argumenta, igualmente, que hay en el horizonte de ese año un incremento previsible de los escolares a consecuencia del proyecto de la ley que hará obligatoria la escolaridad hasta los 14 años. Y por fin se añade un tercer argumento de peso: Hay que sustituir las seis aulas instaladas en el edificio de la calle Santiago Milla, porque no reúnen condiciones mínimas, tan es así, que en 1966 se habla del “estado de ruina” de aquel inmueble.⁴⁵ Los ediles, en consecuencia, solicitaban que aquella subvención asignada a viviendas para maestros se destinara engrosar la partida destinada a la ampliación pretendida.

3.5.- LA DEMANDA DE CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO CENTRO SE CONVIERTE EN AMPLIACIÓN DEL EXISTENTE

En 1964 se reconoce formalmente que el problema de los locales disponibles para escuelas es sumamente agudo, pues salvo el moderno Grupo Escolar, todos los demás no reúnen, en general, las mínimas condiciones pedagógicas de salubridad y de comodidad que debe exigirse a construcciones de esta naturaleza. Esto era algo obvio por lo que el Director andaba a la greña con las autoridades para encontrar la solución adecuada al mismo. Ya entonces se reconoce que el crecimiento de la ciudad en los últimos años ha sido importante y, por otra parte, tanto el carácter agrícola de la población como el desarrollo industrial experimentado, hace que “no se disponga de solares y terrenos para la edificación y que los pocos adecuados que pudieran existir alcanzan valores tan elevados que su adquisición por el Ayuntamiento los hace antieconómicos y fuera de sus posibilidades” (!). En cambio, el arquitecto redactor del proyecto alaba “el moderno Grupo Escolar por su posición central y estratégica, con amplios patios escolares, con amplia calle de acceso y rodeado de jardines y amplias zonas verdes”. Y como consecuencia de tales alabanzas concluye que “la mejor solución y más rápida para el problema es la elevación de una planta a todo el Grupo Escolar actual, así como la ampliación del edificio por el lado Oeste, en el cual se cuenta con terrenos adquiridos recientemente por el Ayuntamiento.

La idea de D. Antonio Delgado Calvete de construir un nuevo colegio que albergara la ocho escuelas para niñas no debió mover muchos entusiasmos, pues desde que se hicieron las primeras solicitudes en 1955 hasta que se retoma el problema hubo que esperar hasta 1964, cuando la Delegación de Educación Nacional de Logroño notificó la disponibilidad de una subvención de

⁴⁴ A.M.A. Acta del Ayuntamiento de Arnedo de 1 agosto 1955.

⁴⁵ A.M.A. Sig. 630/10. Certificación del secretario D. Antonio Hernández Solana el 1 de septiembre de 1966.

un millón de pesetas para acometer la construcción de ocho nuevas escuelas y vivienda para el conserje. A partir de entonces se redacta el proyecto de ampliación del Grupo Escolar de Arnedo que firmó el arquitecto D. Luis González Gutierrez.

Y con esta medida se evita buscar y adquirir nuevos terrenos y el Director puede ver satisfecha la necesidad de cubrir la demanda de puestos escolares que la creciente población de Arnedo requiere.

Aquella obra se diseñó en dos fases, la segunda de las cuales consistía en la ampliación por el lado Oeste de una nave con tres plantas que no vio la luz y una lástima porque el proyecto era muy ambicioso igual que lo sería en el momento presente, pues contemplaba la construcción de un magnífico salón de actos.

El presupuesto de la primera fase se fijó en 1.280.000 pesetas, de las que un millón sería financiado por el Ministerio de Educación y el resto lo debería aportar el Municipio. Llegado el momento de iniciarse los trabajos el presupuesto ya se elevaba a 1.628.324,30 pesetas y de la obra se hace cargo D. Agapito Moreno Solana con otros constructores de la localidad como D. Nicolás Herreros. Además de contar con el millón de pesetas antes citado, el Ayuntamiento destina 300.000 pesetas procedentes del superávit municipal que por aquel entonces, según indica el secretario D. Federico Larios Tabuena, era de 997.573,77 pesetas. De esta forma se iban a levantar otras ocho nuevas unidades, vivienda para el conserje y despacho de Director. Para ello se amplía el ala Norte y se levanta una nueva planta de techos más bajos que las dos existentes, hasta dejar el edificio con la distribución que hoy conocemos.

La segunda fase, que nunca llegó a materializarse, contemplaba la dotación de servicios como cocina, comedor de niños, comedor de niñas, salas de reuniones y un magnífico salón de actos para 310 espectadores con camerinos y escenario. Este conjunto de obras se habrían realizado en un ala nueva que habría invadido los terrenos que hoy ocupa la zona de los “rascacielos”. Es de lamentar que las buenas intenciones de algunos se ven reducidas a la nada porque en muchas ocasiones queda la sensación de que no importa dejar las cosas a medias cuando se trata de dotar de infraestructuras adecuadas al mundo de la educación, o, simplemente, quienes tienen en sus manos la responsabilidad de mimar la educación, la miden por criterios puramente economicistas sin valorar en plenitud el servicio integral que desde la Escuela se puede prestar a la ciudad.

Esta ampliación se completó con la construcción de la vivienda destinada al conserje,⁴⁶ un despacho para director y el cerramiento del complejo escolar, que sustituye al de la primera construcción. La obra se recibe el 27 de diciembre de 1968.⁴⁷ Es a partir de entonces cuando se hace cargo de la conserjería del Colegio D. Julio Blanco hasta que, por jubilación, pasó a ocupar su cargo D. Jesús Sádaba. Y en agradecimiento a ellos y a sus familias hay que poner de manifiesto el importante servicio que prestaron y prestan para el buen funcionamiento del Colegio.

⁴⁶ A.M.A. Sig. 1008/16. Memoria del arquitecto. Septiembre de 1968.

⁴⁷ A.H.P.L.R. Sig. E-468 Recepción de la vivienda del conserje, cerramiento y despacho del Director.

4.- UN NUEVO COLEGIO SE HACE NECESARIO

<i>EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ARNEDO⁴⁸</i>						
<i>1898</i>	<i>1901</i>	<i>1911</i>	<i>1921</i>	<i>1930</i>	<i>1940</i>	<i>1950</i>
4.259	4.284	4.414	4.678	5.422	5.923	6.993
<i>1953</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2003</i>
7.085	8.069	9.183	11.701	12.419	13.337	14.137

La historia de Arnedo durante el S. XX es dinámica, tensa, intensa y de transformación radical. La evolución de la población es fiel reflejo de ello hasta el punto de que, desde 1898 hasta hoy, el incremento ha sido constante y muy significativo, salvo algunos años en los que se han producido descensos irrelevantes.

Y en la evolución demográfica hay que aportar dos datos significativos procedentes de la población inmigrante, primero de procedencia nacional y en los últimos años internacional.

A partir de los años 60, más en concreto 1963, comienza un proceso de recepción de inmigrantes nacionales hasta el punto de que Arnedo cuenta con ciudadanos procedentes de todas y cada una de las provincias españolas. Este fenómeno se pararía en el año 1977. Por tanto en este periodo, además de alumnos integrantes de las nuevas familias asentadas en la ciudad, se añadirán los que vayan naciendo en el seno de las mismas y de las nuevas que se van constituyendo y todo ello supondrá que la población escolar desbordará la oferta de plazas existentes obligando a soluciones transitorias y provisionales como hemos visto y aún veremos.

Es importante añadir que la presión demográfica en la Escuela se verá también incrementada por la decisión ministerial de acometer las llamadas “concentraciones escolares” por lo que habría que proveer de plazas escolares para alumnos procedentes de los pueblos de la comarca de Arnedo.

En el periodo comprendido entre los años 1977 y 1997 la inmigración es mucho menor o inexistente aunque la presión demográfica es importante, si bien el ritmo de natalidad va descendiendo como consecuencia del mayor control de la misma que se experimenta en España, lo cual ayudará para que, entre otras cosas, el intenso crecimiento de población escolar se vaya estabilizando y, muy importante, la ratio profesor/alumno vaya disminuyendo progresivamente.

⁴⁸ Unidad de Estadística. Ayuntamiento de Arnedo.

El descenso del índice de natalidad, que llegó a ser preocupante y que se dejó notar en la escuela especialmente en la década de los 90, volvió a repuntar, aunque tímidamente. Pero otra nueva ola de inmigración vuelve a incidir en el incremento poblacional y por tanto también deja notar su influencia en la Escuela. Se trata ahora de la recepción de lo que podríamos denominar inmigración internacional.

Habíamos tenido una ligera experiencia con la recepción de alumnos procedentes de Bosnia cuando, en 1994, varias familias arnedanas acogieron en sus hogares a niños de aquella procedencia, mientras los efectos de la guerra en aquel país se amortiguaban. Pero vendrían luego alumnos de múltiples y diversas procedencias.

Fue el año 1997 cuando se registra en el padrón municipal la presencia de 12 extranjeros. Al año siguiente se añadieron 60 más, en 1999 fueron otros 58, para inscribir a 393 durante el año 2000 hasta sumar 1.463 a fecha 31 de diciembre de 2003, de forma que el total de la ciudad suma 14.137 habitantes, lo que supone algo más del 10% de la población.

Los orígenes y culturas son variados. Proceden de un total de 51 países diferentes entre los que destacan: Ecuador (258), Georgia (214), Armenia (168), Colombia (162), Ucrania (136), Argelia (104), Marruecos (119). En menor número los hay procedentes de Angola, Australia, Brasil, Irak, Japón, Kirgistán, Nueva Zelanda, Pakistán...

El alumnado de estas procedencias se ha integrado en nuestras aulas de una manera satisfactoria, salvo excepciones, para lo que ha habido que realizar esfuerzos especiales para la enseñanza del español con los recursos humanos propios de cada uno de los centros. Su presencia, pues, ha supuesto una aportación importante a la pluralidad y diversidad cultural que, en definitiva, ha de aportar un enriquecimiento humano y cultural para la nueva sociedad que el siglo XXI viene configurando.

La idea de construcción de un nuevo colegio para Arnedo pervivió fija en la mente de Don Antonio Delgado y no por capricho, sino por pura necesidad. El incremento demográfico al que hemos aludido hace que la historia se repita una vez más. Si en 1968 se terminó la ampliación del Colegio Nacional de La Estación, es en 1969 cuando se eleva un estudio de la situación de la comarca pensando en la "Escuela Comarcal de Arnedo". La población en los pueblos de la comarca (no se cita a Quel ni a Autol) ha descendido notablemente hasta el punto de haber desaparecido algunos de ellos como Turruncún.

En este momento el Colegio Nacional cuenta con 10 unidades para niños, 7 para niñas y 3 para párvulos. El Colegio Sagrado Corazón tiene 6 unidades para niñas y 2 de párvulos. Esta oferta se hace insuficiente y, pensando en los alumnos que se han de concentrar ya se ve necesario ampliar el colegio sus 20 aulas, además de las otras 2 que se habían solicitado para el barrio de Orenzana. El Colegio debería abrir sus puertas en un futuro inmediato a alumnos procedentes de Bergasa,

Herce, Muro de Aguas, Villarroya, Arnedillo, Enciso, Munilla, Préjano y Santa Eulalia Bajera todos los cuales necesitarán el servicio gratuito de transporte y comedor escolar que se ofreció en “La Estación”. Con todo se preveía un censo escolar de 1.436 alumnos.

Las previsiones indican que Arnedo, en la situación que se avecina, necesitará 52 unidades escolares. Existen 20 unidades en efectivo en el Colegio Nacional, más dos (1 de niños y 1 de niñas) de próxima creación. Además existen 8 en el Colegio Sagrado Corazón, lo que hace un total de 30. Por ello se deduce que se necesitan otras 22 (5 de párvulos, 9 de niños, 6 de niñas y 2 de Educación Especial). Se calculan 30 niños por aula dejando así un margen de 10 hasta llegar a los 40 para facilitar la inclusión de los transportados, sin necesidad de nuevas construcciones. Y de este estudio sale la propuesta que años más tarde se materializará en el actual C.P. “Antonio Delgado Calvete” que junto al C.P. “La Estación” integraron durante varios años el Colegio Nacional Comarcal, después de haber pasado por la denominación de Colegio Nacional Mixto, una vez se inició la experiencia de unidades mixtas de chicos y chicas a partir de la Ley General de Educación de Villar Palasí, con lo que se rompía una larga tradición de separación de sexos en la escuela, aunque esto permaneció así en el Colegio de las Hijas de la Caridad hasta el año 1983.

Y para la concentración de los alumnos cuyas aulas se suprimían en los pueblos de alrededor, debían dar su conformidad los respectivos ayuntamientos, como consta en las certificaciones que aportaron en el año 1969. El de Arnedo, por su parte da el visto bueno a esta iniciativa y se autoriza al alcalde, D. Domingo Sobrón, a buscar terrenos para la construcción que se necesita. La concentración afectó directamente a los alumnos mayores y en estos pueblos supuso una experiencia dura por considerar que cerrar la escuela del pueblo era contribuir a mermar la vida y el dinamismo del mismo. La medida se justificaba en el ofrecimiento de una enseñanza de calidad impartida por especialistas.

Y a raíz de la nueva Ley se desarrolló una experiencia en el Colegio que aglutinó un núcleo de profesores para su puesta en práctica. Con D. Antonio al frente, formaron equipo D. Guillermo Herrero Maté, Dña. Julia León Gencico, D. Esteban Solano y D. José-Ignacio Sanz Yus. De aquella experiencia, de la que se recuerdan buenos resultados, se puede destacar, en primer lugar, el buen funcionamiento con sentido de equipo y, en segundo lugar, la utilización colectiva de los libros de texto, de manera que los maestros especialistas y los libros de su especialidad permanecían en el aula y eran los alumnos los que rotaban en lugar de hacerlo el profesor.

Y mientras se estudian las soluciones y se hacen las propuestas y se producen los olvidos para volver a retomar el problema, las unidades necesarias van aumentando y creándose a medida que pasan los años de manera que, como viene siendo la tónica, el problema de la educación en la ciudad siempre va por delante de sus soluciones.

Así, en 1971 se crean aulas en locales provisionales, en 1973 la Escuela de Formación Profesional “Nuestra Señora de Vico”, de la Organización Sindical, acoge 3 aulas en su recinto. El mismo año se autoriza el funcionamiento de un local frente al propio colegio y otras 8 lo hacen

en la sección delegada del Instituto de Enseñanza Media, además se habilitan en el propio centro algunos de los pasillos y dependencias menores como aulas.

En 1975 el panorama escolar es como sigue⁴⁹:

Nivel	Alumnos	Concentrar	Total	Unidades necesarias
1º	130	1	131	4 en C.N.
2º	118	2	120	3 en C.N.
3º	147	3	150	4 (1 en lonja y 3 en C.N.)
4º	138	3	141	4 (2 en C.N. 2 en es. Sin)
5º	138	2	140	4 (I.E.M.)
6º	174	20	194	4 en I.E.M. y 1 crear
7º	140	13	153	4 (en C.N.)
8º	84	11	95	3 en C.N. una clase de 24 m.
	1.069	55	1.124	31

Cubierto así el Colegio Nacional, hay que albergar a los párvulos, e incluso algunas unidades de los primeros cursos de E.G.B. y como no hay lugar suficiente, el Ayuntamiento ofreció las aulas del colegio que habían abandonado las Hijas de la Caridad en la calle Isidoro Gil de Muro aquel mismo año y allí da el visto bueno la Unidad Técnica para que se ocupen 5 aulas.

Ha comenzado la concentración escolar de los pueblos de Bergasa, Herce, Santa Eulalia Bajera y Somera que aportan 55 alumnos y son atendidos en el comedor escolar que funcionaba al efecto en la segunda planta de “La Estación”. La cocinera era Dña. Francisca Royo y los comensales eran atendidos directamente por algunas de las maestras del Centro.

Arnedo contaba con un total de 35 unidades estatales y otras 15 no estatales para 280 alumnos entre 2 y 5 años y 1.541 entre 6 y 14, de ellas 3 superan los 40 alumnos por aula. Además se contabilizan 445 niños entre 2 y 5 años que permanecen sin escolarizar.⁵⁰

Esta situación va acercando la construcción del nuevo colegio deseado que con 22 unidades escolarizará 880 alumnos. El 4 de julio de 1970 el Ayuntamiento ofreció un solar para este fin situado en la Avda. Deportiva con 13.800 metros cuadrados que pertenecía a la Vizcondesa de Villahermosa de Ambite, dentro del paraje de “Sendero”. En 1972 se notifica a Logroño la disponibilidad del terreno y se espera que las obras puedan dar comienzo a lo largo de 1973.

⁴⁹ A.H.P.L.R. Signatura E-468. Informe de Inspección del 4 de octubre de 1975.

⁵⁰ A.H.P.L.R. Sig. E-468.

El 7 de junio de 1977 el nuevo Colegio ya se ha terminado y, desde el primer momento en las distintas dependencias de la administración educativa se le denomina Colegio Nacional Comarcal “Antonio Delgado Calvete”, aunque oficialmente no figurará este nombre hasta la jubilación de Don Antonio y posterior homenaje que le rindió la ciudad en mayo de 1981 colocando su nombre al frente del edificio y dedicándole un monolito en el jardín del mismo Centro. Era el reconocimiento al esfuerzo y empeño personal de este hombre que realizó gestiones directas ante el Ministerio de Educación, en Madrid.

En 1977 la situación está de la siguiente manera: 21 unidades en la calle Reyes Católicos, 1 en la lonja de la misma calle, 2 en la calle Isidoro Gil de Muro (antiguo Hospital), 7 en el Instituto Nacional de Enseñanza Media, 2 de párvulos en Reyes Católicos y otras 3 en el Hospital.

El edificio de la Avda. Reyes Católicos se quedará con 5 de párvulos y 9 de E.G.B. para los niveles de Primero, Segundo y Tercero; y en el edificio de la Avda. Deportiva habrá 1 unidad para Primero, 1 de Segundo y 1 de Tercero (con el fin de acoger a los alumnos de concentración y uso de comedor) y 22 de E.G.B. El Director mantenía despacho en ambos centros y quedaban 6 aulas libres en Reyes Católicos para la posible ampliación de párvulos.

El 21 de septiembre de 1977 se publica la autorización en el BOE y así continúa el caminar del Colegio Nacional Comarcal Mixto hasta que el año 1981 se desdobra en dos Colegios Públicos independientes uno de otro hasta la actualidad.⁵¹

5.- DOS COLEGIOS INDEPENDIENTES

El 4 de septiembre de 1981, ya jubilado Don Antonio y siendo Directora Dña. Julia León Gatico, bajo la presidencia del Inspector de Zona Don Fernando Fernández Ramos, el Claustro de Profesores se reúne y procede, bajo las directrices del citado Inspector, a desdoblar el Colegio Nacional Comarcal “Antonio Delgado Calvete” en dos: uno, en el edificio de Avda. Deportiva, que mantiene el nombre y su condición de comarcal, y el otro en la Avda. Reyes Católicos. Aquél siguió bajo la dirección de la misma directora y el que a efectos legales se crea, recibiría el nombre de “La Estación” bajo la dirección de D. Carlos Gil de Gómez.

Aquel Claustro comenzó su andadura con 23 profesores. El profesorado en su primera reunión como claustro diferenciado, el 6 de octubre, trató sobre el nombre que se le daría. Para ello, D. Carlos Gil de Gómez propuso el nombre de “Arenetum”, D. Jesús Chavarri y Dña. Esperanza Ibáñez el de “La Estación” y el Inspector D. Fernando Fernández Ramos propuso el de “Marqués de la Ensenada”. Empataron a votos los dos primeros por lo que hubo una segunda votación decantándose el profesorado por el nombre que ahora conocemos.

⁵¹ A.H.P.L.R. Sig. E-468.

Fruto de aquellas primeras reuniones fue también la organización en ambos centros de una coordinación vertical en materia de caligrafía y la organización de todas las clases de Educación General Básica en grupos homogéneos para lo que el profesorado realizaría las oportunas programaciones basadas en objetivos y contenidos mínimos, medios y máximos. La medida fue muy contestada desde distintos sectores de las familias arnedanas y paulatinamente el sistema fue desapareciendo en el plazo de cuatro o cinco cursos.

Tampoco estuvo exenta de polémica la distribución del alumnado para lo que se trazaron dos ejes sobre el plano de la localidad adjudicando el callejero de la parte antigua al Colegio “La Estación” y el ensanche al Colegio “Antonio Delgado”. Esta fue una circunstancia que condicionó los primeros años de funcionamiento del “nuevo” Colegio, además de contar con unas instalaciones deplorables, sucias y que habían sufrido las consecuencias del abandono de los últimos años.

El nuevo Claustro y la Asociación de Padres van dando pasos para su actualización y adaptación envueltos las más de las veces en la desesperación y en la falta de respuesta a sus demandas. Se requieren reformas, obras y limpieza que no siempre llegan, o cuando menos no llegan con la rapidez que su dignificación requería. Entre las obras realizadas se destaca la construcción de una nueva escalera (1982) de acceso al edificio, así como algunas mejoras que se realizan en 1983-84 por valor de 2.372.527 y el arreglo de la cancha del frontón por valor de 452.781 Ptas. en el curso 85-86.

El Colegio, que también se quedó pequeño, necesitó de una ampliación en 1985-86 y para ello la Delegación del Ministerio de Educación adquirió a D. Ángel Pérez la fábrica de punto para adaptar el edificio y destinarlo a parvulario. La obra se realizó con un presupuesto de algo más de 19 millones de Pesetas siendo Delegado del Ministerio D. Juan José Garnica y alcalde D. Santiago Orío.⁵² Mientras tanto el edificio de E.G.B. se mantenía en las mismas precarias condiciones.

La limpieza general de las aulas era tan deficiente como el aspecto general del Centro y ello provocó continuos llamamientos al Ayuntamiento, responsable de su realización, para corregir tan importante deficiencia. Ante el caso omiso se optó durante el curso 1986-87 por convocar manifestaciones de protesta ante las que se respondió desde la alcaldía con un incremento del personal destinado a realizar la labor, así como del horario del mismo. Pero con aquello no se ganaba mucho ya que las condiciones físicas del edificio continuaban siendo las que eran lo que motivó que, en la primavera de aquel mismo curso, se movilizara la sociedad arnedana en demanda de un colegio nuevo en sustitución de este.

6.- UN NUEVO COLEGIO EN SUSTITUCIÓN DEL ACTUAL

⁵² A.M.A. Sig. 831/11.

Don José-Ramón Robles Pascual era director del Colegio Público “La Estación” y en abril de 1987 el Claustro, el Consejo Escolar y la Asociación de Padres, con el apoyo de las firmas del 95 % de los padres de familia inician un proceso de demanda de sustitución del viejo colegio por otro nuevo. No se pide arreglo, sino sustitución. La demanda es apoyada por los otros centros de la localidad y sus respectivas asociaciones de padres y por las distintas asociaciones o colectivos culturales de la ciudad. Por parte de la Asociación de Padres se mantuvieron distintos encuentros con el alcalde Don José-María León Quiñones en demanda de apoyo y se organizó una masiva manifestación que recorrió las distintas calles del centro de la ciudad a la que asistieron alumnos y familias del Colegio y a la que se sumaron un gran número de arnedanos que no tenían relación directa con el mismo.

Pronto se recibió la visita del entonces Delegado Provincial del MEC, D. Francisco Rosa Jordi acompañado por arquitectos del Ministerio de Madrid, los cuales hicieron una primera previsión de inversión de 70 millones de pesetas con lo cual el colegio iba a quedar “como un pincel”. Aquella previsión, llegado el momento, se quedó reducida a menos de la mitad. El trabajo fue adjudicado a “Mantenimiento y Obras” por veintisiete millones y medio de pesetas.

Y las obras llegaron. Había que actuar con rapidez para que mientras se remozaba el Colegio el alumnado pudiera ser atendido. En junio de 1988, una vez terminadas las clases, entraron los albañiles a trabajar y se prometía terminar para que en septiembre se pudieran reanudar las clases, lo cual era imposible.

En septiembre, como era previsible, su tuvo que compartir el Colegio “Antonio Delgado Calvete”. La mañana recibía a los alumnos del propio centro y la tarde atendía a los de E.G.B. de “La Estación” pues los párvulos podían continuar la actividad en el edificio anejo. La experiencia no estuvo exenta de algunas tensiones entre los claustros, consejos escolares y asociaciones de padres respectivos, pero, al fin, las obras terminaron y el Colegio “La Estación” reabrió sus puertas en enero de 1989, después de Navidades.

Los flecos dejados por parte de la empresa fueron objeto de algunas objeciones a la hora de la recepción de la obra, además de la desaparición de algún mobiliario que el Director, Don Luis Darbonens, tuvo que denunciar.

Otras actuaciones siguieron mejorando el conjunto y así se han seguido invirtiendo cantidades importantes de dinero en el Centro como la construcción de la pista polideportiva en 1989 (4.331.501), ampliación de la iluminación 1989 (340.189), construcción del pabellón polideportivo en 1991 (48.553.088 de pesetas), arreglo y ampliación de servicios en 1992 (2.055.969) y un etcétera que en obras de mantenimiento viene realizando anualmente el Consejería de Educación tratando de mantener el edificio en las mejores condiciones de uso y dignidad.

La historia de nuestro Colegio y la de la educación en general, en Arnedo ha sido durante el siglo XX de una intensa actividad. Las circunstancias han obligado a ir poniendo soluciones a los problemas que incesantemente se iban planteando, tenemos la sensación de que no siempre con suficiente visión de futuro y no con la generosidad que la educación de los hijos de todos ha merecido. Pero de la ebullición que se deduce, los tres sectores de la comunidad educativa sufrieron una evolución favorable: El alumnado que, siendo variado, ha respondido en tantas ocasiones de una manera ejemplar; el profesorado que con discreción y entrega ha contribuido y contribuye a mejorar la oferta de su competencia; y unas familias que han entendido, generalmente, que debían estar cerca de la Escuela porque el futuro de sus hijos dependía de crear un buen clima de comunicación con los maestros y maestras.

Y de todo este entramado, conseguir que el fruto sea una contribución eficaz a la construcción de una ciudad que hemos de proyectar hacia el futuro con unas buenas previsiones para evitar ir a salto de mata, como en el pasado aquí reflejado. La historia de la educación en Arnedo es una historia compartida, aunque entre los sectores afectados, en ocasiones, nos hayamos dado la espalda unos a otros, en lugar de hacernos espaldas para caminar hacia una meta común.

Han sido miles los arnedanos que han pisado las aulas del Colegio “La Estación”. Cada uno ha labrado su futuro en función de múltiples circunstancias y todos ellos ocupan con responsabilidad el lugar que ahora les corresponde.

7.- EL COLEGIO “LA ESTACIÓN”: UN SERVICIO A LA CIUDAD

7.1.- UN SERVICIO A LA MÚSICA

En la década de los ochenta Arnedo reacciona culturalmente y surgen asociaciones y colectivos que pretenden ser la conciencia crítica y efectiva que devuelva a la ciudad el pulso cultural abandonado. Y entre otras nace en 1980 la Asociación de amigos de Arnedo presidida por D. José-María Fernández-Velilla que, con entusiasmo y deseo de devolver el esplendor al pueblo por el que vibra, reivindica la recreación de la banda municipal que en otro tiempo existiera. Fruto de esta inquietud se agrupan los veteranos músicos en 1982 y dan origen a la Agrupación Musical Santa Cecilia.

En los primeros años de su andadura ensayaban en los sótanos del Ayuntamiento y a partir de 1986 las aulas del viejo colegio “La Estación” sirvieron a sus músicos como lugar de encuentro y de preparación bajo la dirección de D. Federico Gil de Muro, hasta que el Ayuntamiento les adjudicó sede propia en el Palacio de “La Baronesa”.

Aquella agrupación inicial creció y hoy sirve de escuela y estímulo para muchos músicos jóvenes que, dirigidos por D. Aurelio Fernández-Velilla, hacen de este arte un regalo para todos en sus pasacalles y conciertos y una satisfacción comprobar cómo la categoría musical de Arnedo suma nombres a los de Celso Díaz y Agustín Ruiz con los de Ángel Beriaín, Tomás Garrido, Urbano Ruiz-Alejos, Laura González o Pablo Muro, entre otros muchos, gracias a la creación de un sustrato cultural musical que viene de lejos y en los últimos años se ha reavivado.

7.2.- LA VIDA DEL COLEGIO: UN SERVICIO A LAS FAMILIAS

Los esfuerzos por mejorar y dignificar los espacios destinados a la enseñanza son la expresión del interés por ofrecer el mejor servicio a nuestros alumnos, a sus familias y, en definitiva, a la ciudad que nos acoge.

La actividad diaria en las aulas, la constancia, el esfuerzo y el buen entendimiento entre la Escuela y la Familia contribuyen decididamente a que la formación que reciben nuestros muchachos y muchachas sea de la mayor calidad. Y todo ello se refuerza con una larga relación de actividades complementarias y extraescolares como excursiones a centros de interés, celebraciones como la Navidad, el Día de la Paz, Carnaval, los días del Árbol o del Libro, la Semana Cultural con la despedida a los alumnos que abandonan el centro, que se organizan desde una actitud de servir más y mejor a nuestros alumnos y alumnas, a sus familias y a la sociedad a la que nos debemos. Igualmente, y como un apoyo a la cultura y a la creación literaria, se promueven desde el Colegio “La Estación” los “Encuentros con la Poesía” que tienen carácter bianual y aglutinan a poetas locales y de La Rioja Baja, habiendo promovido la constitución de la Asociación de Amigos de la Poesía de la Rioja Baja como lugar de encuentro de cuantos encuentran en este género su forma de creación y expresión.

Recientemente le Centro ha participado también en programas europeos como el Comenius que nos permitió mantener contacto con otros centros educativos de Ostrava (República Checa) y de Wroclaw (la antigua Breslew, de Polonia). Se trata de una incitaba a través de la que se puso de manifiesto la vocación de apertura y europeísta del Colegio “La Estación” y con la que, en la nueva situación política que genera la Europa que estamos construyendo, se quiere crear –y se consigue- una actitud favorable que eduque a las jóvenes generaciones en actitudes de UNIDAD entre las gentes y los pueblos.

Igualmente desde el Colegio se trabaja diariamente para introducirnos en el mundo de las Nuevas Tecnologías mediante la participación en los programas de la Consejería de Educación que permiten la dotación de nuevas herramientas al servicio de la práctica docente. Ello ha llevado al profesorado a participar en programas como el Prais-Enter o el de la Pizarra digital. Este último, con un futuro prometedor, como apoyo a la labor del profesorado para conseguir una mayor motivación del alumnado y mejores resultados en el proceso de aprendizaje.

Habría sido interesante, aunque no lo hemos pretendido, analizar la evolución de la legislación que se ha ido aplicando a la escuela a lo largo de los años y la transformación que ha imprimido en ella. Pero estamos convencidos de que la Escuela no es un conjunto de leyes que regulan su funcionamiento, ni los medios materiales que la conforman. La escuela, NUESTRA Y VUESTRA ESCUELA, es el resultado de la suma de voluntades de quienes trabajamos para que LA ESTACIÓN sea cada día un centro en el que los conocimientos ofrecidos y aprendidos sean cada vez mayores, pero, fundamentalmente, nuestra principal ocupación quiere ser la EDUCACIÓN de aquellos por y para quienes trabajamos. Por ello habremos de estar en constante alerta para que alumnos, maestros y padres seamos capaces de mantener una actitud autocrítica que nos permita alcanzar mayores cotas de calidad humana.

La actividad de un centro educativo viene motivada, entre otras cosas, por la necesidad de las familias de dar a sus hijos una educación acorde con los tiempos que corren y por la vocación de servicio de la sociedad en general y de los maestros y maestras que trabajan en él.

Ambos conceptos: educación y servicio, surgen del deseo de todos de aportar algo al proceso de crecimiento de nuestros muchachos para los que deseamos un futuro mejor que el nuestro. De esta forma conseguiremos entre las familias, el Colegio y los propios muchachos sentar las bases para que este mundo quede en mejores condiciones que como lo encontramos.

La Estación es el nombre que evoca recuerdos del pasado de Arnedo. A la estación de aquel “trenillo” llegaron, se encontraron y de ella se despidieron muchos hombres y mujeres que viajaron en él. Durante estos 50 años, entre todos, hemos querido que nuestro Colegio “La Estación” haya sido y sea un lugar de amable recibimiento para alumnos, maestros y familias; un lugar de encuentro provechoso para todos y que, al final de la etapa de cada uno, seamos capaces de ofrecer una cordial despedida, satisfechos por haber generado calor humano en nuestras relaciones personales.

Y desde la atalaya de la escuela de ahora, podemos contemplar a tantos y tantos alumnos, que pasaron por las manos de tantos maestros, ejercer su profesión en cualquiera de los campos del mundo laboral con la dignidad de quienes se entregan a su trabajo bien hecho en la fábrica, o al frente de la empresa, en los campos de la medicina, de las artes, en la enseñanza o en cualquiera de las carreras universitarias.

Y al contemplar la situación, no hay mayor orgullo y satisfacción para un maestro que verse superado por sus alumnos en el ejercicio de sus responsabilidades y contribuyendo a construir la ciudad de la que forman parte.

8.- LOS CENTROS DE COLABORACIÓN PEDAGÓGICA Y LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO

En el año 1957 nos encontramos con una iniciativa interesante, por la intencionalidad que tenía, que se denominaba Centros de Colaboración Pedagógica. Se trataba, por una parte, de reunir al profesorado, en nuestro caso de las comarcas de Arnedo y de Cervera, y de promover algún tipo de formación para ellos, de otra. Estas reuniones despertaban “el interés en los maestros en su afán de perfeccionamiento y de convivencia, siquiera unas horas, entre los compañeros”.⁵³

De esta actividad tenemos constancia en el Centro desde 1957 hasta 1966. Las reuniones tenían periodicidad anual como nos dan cuenta sus secretarias Dña. Gloria Esther Marrodán y Dña. Margarita Halli Madroñero. Los centros se reunían en presencia de los directores de los grupos de niños y niñas D. Antonio Delgado Calvete, que actuaba como presidente y Dña. Carmen García Prado, que era su vicepresidenta. También acude el profesorado del Colegio Sagrado Corazón. Presidían los encuentros los inspectores de cada momento como D. Antolín Herrero, Srta. Erice, Dña. Dolores Marijuán, D. José Muntada Bach.

Los tiempos que corrían convocaban a los maestros y maestras en la iglesia parroquia de Santo Tomás o, en alguna ocasión, en la capilla del Santo Hospital, para celebrar un acto religioso a veces con “exposición menor” y “pronunciando una elocuente plática alusiva” sacerdotes como D. José-María Delgado, D. José Arellano, o D. Jesús Nalda. Y después del encuentro religioso

⁵³ Archivo Colegio “La Estación”. Acta de los Centros de Colaboración Pedagógica. 1965.

vendrían exposiciones de carácter pedagógico con temática variada como “la importancia que tiene la enseñanza primaria en la formación humana, la trascendencia por lo tanto de la misión del maestro para deducir el afán de superarnos que a todos los docentes debe guiar”, la enseñanza del lenguaje y de las matemáticas, así como cuestiones relativas a la disciplina y a aspectos burocráticos centran el interés de los ponentes.⁵⁴ Entre ellos, además de los Inspectores y Directores intervienen en años sucesivos maestros y maestras del propio Grupo Escolar como D. Sebastián Solano, D. Félix Lafuente, D. Julián Bretón, Dña. Elena Aznar, D. Isidoro Hernández Laguna, D. José-Ramón Robles (entonces maestro en Enciso -1966-) o D. Pablo Obanos.

De esta experiencia no tenemos más noticias en el Centro a partir de 1966, pero la preocupación por la formación continua del profesorado ha sido una constante en el propio cuerpo y en la administración, en épocas recientes de una forma más sistemática e institucionalizada. En este sentido se inició por los años ochenta los llamados CEIRES como un intento de contribuir a la renovación pedagógica que se consolidaría más adelante en la fórmula de los Centros de Profesores (CEP) para denominarse en la actualidad CPR (Centros de Profesores y Recursos) que se encargan de dinamizar la formación de los docentes ofreciendo cursos que abarcan todas los centros de interés de la educación. Si bien sus sedes se localizan en Logroño, Nájera, Calahorra y Cervera, el personal adscrito a ellos se desplaza para impartir cursos en los centros educativos a los grupos de trabajo constituidos que lo demandan.

9.- LAS FAMILIAS Y LA ASOCIACIÓN DE PADRES Y MADRES

La presencia y el papel de los padres de familia en los centros educativos es importante. En general, se podría decir que el nivel de un Colegio viene marcado por el interés que demuestran los padres y por la cercanía con la que viven la evolución escolar de sus hijos. Por eso es necesario realizar una labor pedagógica constante para que ellos comprendan que del entendimiento con los maestros y maestras depende la buena marcha del Colegio en general y de cada uno de sus hijos en particular.

Ha pasado la época en la que al final de curso muchos padres no conocían tan siquiera el nombre del maestro o maestra de sus hijos, pero, aun así, es necesario seguir avanzando en la implicación de los padres y madres en la Escuela.

Y un papel fundamental en la vida del Centro lo ejerce la Asociación de Padres. El apoyo que han prestado en los momentos difíciles del Colegio ha sido trascendental y su presencia, además de un apoyo efectivo, ha sido y es un estímulo positivo para el trabajo que se desarrolla. Todo ello gracias, de una manera especial, a aquellos padres y madres que, con sacrificio personal de su tiempo, han formado parte de las Juntas de la Asociación que se vienen sucediendo.

PRESIDENTES DE LA ASOCIACIÓN DE PADRES	
81-83	D. Ángel Pascual Garrido
83-88	D. José Martínez-Losa Hernández
88-90	D. Jesús Achútegui Martínez
90-91	D. Pedro Abad Garrido
91-94	D. Anastasio Muro Pérez

⁵⁴ Archivo Colegio “La Estación”. Acta de los Centros de Colaboración Pedagógica del 23 de mayo de 1957.

94-96	D. José-Jesús Sáenz Gil de Gómez
96-97	D. Pedro Herrero Calvo
97-99	Dña. Josefina San Miguel
99-00	Dña. Juli Ezquerro Gil
00-02	D. Pablo Ríos Mato
02-	Dña. Susana Cordón Miranda

Que las familias se preocupen y se ocupen del Colegio al que acuden sus hijos es una necesidad y una obligación. Entre todas las partes se ha de crear un buen clima de entendimiento y de comunicación para que a nuestros hijos, a nuestros alumnos, les quede el mejor recuerdo y la mejor formación del Colegio en el que estudiaron, de LA ESTACIÓN en la que cultivaron una parcela de su vida que deseamos feliz y en plenitud.

* * *

Conscientes de que “La Estación” no es un sitio al que voy, ni un lugar donde estoy, sino un Colegio DONDE SOY, hagamos que sea percibido como algo que a todos nos pertenece, como un compromiso con el Arnedo futuro, como un proyecto común en el que todos nos sintamos involucrados y al que aportemos nuestra mejor parte... para los demás.

PROFESORADO Y PERSONAL. CURSO 2003-2004	
Director	D. José-Ángel Lalinde González
Jefa de Estudios	Dña. M ^a Jesús Sáenz Sáinz
Secretaria	Dña. Montserrat Aliende Moral
Educación Infantil	Dña. Montserrat Cacho Pérez Dña. Cristina Fernández Robles Dña. Conchi Lacalle Fernández Dña. M ^a Jesús Prado Torrecilla Dña. M ^a Cruz Quiñones Martínez Dña. Sara Ruiz Resa Dña. M ^a José Calvo Urdaiz
Educación Primaria	Dña. Ana-M ^a Domínguez Sacristán Dña. M ^a José Garcés Rubio Dña. M ^a Luz Gil de Gómez Vega D. Carlos Gil de Gómez Solana Dña. Esperanza Ibáñez Doménech D. José-María Montiel Sastre Dña. Teresa Rada Abad Dña. M ^a Carmen Ruiz Rada D. Pedro-Luis Yanguas Santolaya Dña. M ^a Ángeles Ulecia Nobajas
Música	Dña. Esther Rodríguez Eguizábal
Educación Física	D. Miguel Correas Aneas D. Roberto Martínez Madurga

Inglés	Dña. Ana-Carmen Pérez Álvarez Dña. Ana de la Hera González
Religión	Dña. Ana-Elvira Fernández Marrodán Dña. Pilar Palaín Pueyo
Departamento de Orientación/ Apoyo a la integración.	
Orientadora	Dña. Laura Fernández Berrueco
Pedagogía Terapéutica	Dña. Eva Garrido Serván
Audición y Lenguaje	Dña. Sonia Villar Romo
Trabajadora Social	Dña. Carmen Torres Blázquez
Administración y servicios	
Administración	Dña. Inmaculada Gil de Muro Lahera
Conserjería	D. Jesús Sádaba Igúzquiza
Limpieza	Dña. Ana Jiménez Coloma Dña. M ^a José Bretón Martínez Dña. Angelines Jiménez
Comedor escolar	Dña. Inés Hernández Lezana Dña. Charo Abizanda Herce Dña. M ^a Carmen Íñigo Santolaya Dña. Teresa Cristóbal González Dña. Inés-María Moreno García Dña. Juani Hernández Lezana Dña. Milagros Herrero Castiella D. Fernando Martínez-Losa Hernández

DIRECTORES Colegio Nacional			
	GRUPO DE NIÑOS	GRUPO DE NIÑAS	
1953-1954	D. Sebastián Solano	Dña. Eloisa Rodrigo	
1954-1959	D. Antonio Delgado Calvete	Dña. Carmen García Prado	
1959-1980	D. Antonio Delgado Calvete		
1980-81	Dña. Julia León Genticó		
<i>Colegio Público "Antonio Delgado Calvete"</i>		<i>Colegio Público "La Estación"</i>	
1981-84	Dña. Julia León Genticó	1981-82	D. Carlos Gil de Gómez Solana
1984-1995	D. Juan-Pablo Moreno San Baldomero	1982-1984	D. José-Luis Baroja Ocón
1995-	D. Jesús Calvo Ulecia	1984-1987	D. José-Ramón Robles Pascual
		1987-1990	D. Luis-Antonio Darbonens Velasco
		1990-	D. José-Ángel Lalinde González

Alcaldes desde la creación del Colegio “La Estación”	
1947-1956	D. Moisés Domínguez Hernández-Carbonera
1957-1959	D. Isidro Garrido Muro
1959-1962	D. José Ruiz Agustín
1962-1967	D. Argimiro Pérez de Blas
1967-1973	D. Domingo Sobrón Bravo
1973-1978	D. José-María Ruiz-Alejos Herrero
1978-1982	D. Agapito Moreno Solana
1982-1985	D. Santiago Orío Pérez
1985-2003	D. José-María León Quiñones
2003-	D. Juan-Antonio Abad Pérez